

No. *A*
21-233

420

~~12. a 5~~

~~12~~

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19

3-6-16



DIP. on (Inventaris)
A
21
283

28900872

ASTORIA,
Oregon Real.
M. D. 1916

~~12. a S~~

~~12~~

~~30-6-16~~



Dist. (Inland)	A
Dist. (Coast)	21
Dist. (Sea)	233

2890082

do en vna grandissima merced q̄ nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas o menos, me comecò vn impetu, y heruor grã de de espiritu que me hizo suspender. En este grã recogimiento entendi de nuestro Señor, lo que aora dire. Que dixesse a estos padres Descalços de su parte, q̄ procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento està religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen q̄ yuan menoscauãdo de su principio. La primera, que las cabeças estuuiesse conformes. La segunda, que aunque tuuiesse muchas casas, en cada vna huuiesse pocos frayles. La tercera, que trataassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras q̄ con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad lo firmè de mi nombre.

Teresa de Iesus.

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

M. DCVII.

LLAMADO,
CAMINO DE
PERFECCION, QUE
escruiuo para sus monjas la madre
Teresa de Iesus, Fundadora de los
Monasterios de las Carmeli-
tas Descalças, a ruego
dellas.

*IMPRESSO CONFOR-
ME A LOS ORIGINALES DE
mano, emendados por la misma Madre,
y no conforme a los impressos, en que falta-
uan muchas cosas, y otras andauan muy
corrompidas.*

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

M. DC. VII



ARGUMENTO
GENERAL
del libro.

ESTE Libro trata de auisos y consejos que dà Teresa de Iesus a las hermanas religiosas y hijas suyas, de los monasterios, que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre suya, Señora nuestra, ha fundado, de la regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monasterio de S. Iosef de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo escriuio. Año de 1562.

PRO-

1

PROTESTACION.



EN Todo lo que en el dixere, me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere cōtraria a esto, serà por no lo entender. Y assi a los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto huuiere, y otras muchas que ternà en otras cosas. Si algo huuiere bueno sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre Patrona y Señora nuestra, cuyo habitoyo tēgo, aunque harto indigna del.

Teresa de Iesus.



PROLOGO.



Abiendo las hermanas deste monasterio de San Iosef de Auila, como tenia licencia del padre Presentado fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso santo Domingo, que al presente es mi confessor, para escriuir algunas cosas de oracion, en que parece podrè atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado les diga algo de ella, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas acepto lo imperfecto, por mal estulo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuiò. Yo confio en sus oraciones, que podrà ser por

ellas el Señor se sirua, acierte a dezir algo delo que al modo y manera de viuir que se lleua en esta casa conuiene, y me lo darà para que se lo dè. Y si fuere mal acertado, el padre Presentado que lo ha de ver primero lo remediarà, o lo quemarà: y yo no aure perdido nada en obedecer a estas sieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, que por serlo tanto, por ventura no hazen caso de ellas, y otras cosas, como el Señor me diere a entender, y se me fueren acordando, que como no se lo quehe de dezir, no puede dezirlo con concierto, y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Sè que no falta

ta el amor y desseo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años y esperiencia que tengo de algunos monasterios, podra ser aproueche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que veen son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruyn he me sabido mal defender, y asi querria escarmentassen mis hermanas en mi. No dire cosas, que o en mi, o por verlas en otras no las tenga por esperiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi confessor las veays por aora, y por esto

porne

pornè aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras que tambien me pareceran necessarias. El Señor lo ponga por su mano como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria,
Amen.



PRO-



C A P I T V L O
P R I M E R O D E L A
C A V S A Q V E M E M O V I O
a hazer con tanta estrechura este
Monasterio.



L Principio que se començo este Monasterio a fundar, por las causas que estan dichas en el libro que digo tengo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que dio a entenderse auia mucho de seruir en esta casa: no sub mi intencion huuiesse tanta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huuiera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca y ruyn, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuenerada seta: diome gran fatiga, y como si yo pudiera algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que allí se perdian. Y como me vi muger, y ruyn,
A a impos-

imposibilitada de aprouechar en lo que yo quifera, en el seruicio del Señor: y toda mi ansia era, y aun es, q̄ pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que ellos fuesen buenos. Determine hazer esto poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que estan aqui, hiziesen lo mismo. Confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden ayudassemos en lo que pudiesemos a este Señor mio, que tã aprerado le traen aquellos a quien el ha hecho tãto bien, que parece le querria tornar aora a la Cruz estos traydores, y que no quicisse a donde reclinar la cabeza. O Redentor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto, aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, dos que os fatigan? a los que mejores obras hazey? a los que escogey para vuestros amigos? entre los que andays, y os comunicays por los Sacramentos? No estan hartos de los tormentos que por ellos auexys passado? Por cierto Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienẽ tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejores, nos la tengan? Por ventura hemosle hecho mejores obras para q̄ nos guarden amistad? Que es esto, que esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, q̄ ya aquellos son del

demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esso os juntò aqui, este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros deseos, a qui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones: nõ hermanas mias por negocios aca del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar, supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi que en estas cosas nunca me oye. Estase ardiendo el mundo: quieren tornar a sentenciar a Christo, como dizen, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diese, terniamos vn alma menos en el cielo: No hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que sino mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que

holgaria se entendiesse, nõ son estas las cosas

que se han de suplicar, a Dios en

san Josef con tanto

cuydado.

Quiere decir: q̄ el pedir lo temporal, y mayor mēte en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuyo lado muy acellorio.

CAP. I I. *Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.*

Quiere dezir, q̄ quien professa pobreza no ha de ganar cō artificios solicitos las voluntades ajenas para que le den.



O Penseys hermanas mias, que por no andar a contentar a los del mūdo os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Iamas por artificios humanos preter. days sustentaros que morireys de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que el os ha de sustentar. Contento el, aunque no quieran os daran de comer los menos vuestros devotos, como lo aueys visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bienaueturadas las monjas de san Iosef. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta, dexà el cuydado de la comida, sino todo va perdido. Eos que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras hermanas es disparate: cuydado de rentas ajenas me parece a mi feria estar pensando en lo que los otros gozã. Si q̄ por vuestro cuydado no muda el otro su p̄samiento, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexa esse cuydado a quien los puede mouer a todos, q̄ es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaran los cielos, y la tierra, no le faltemos nosotras, q̄ no ayays miedo q̄ falte: y si alguna vez os faltare, serà para mayor biẽ, como faltauã las vidas a los santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buẽ trueco seria acabar presto cō todo, y gozar de la hartura perdurable..

rable. Mirã hermanas que va mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarẽ, que por experiencia veo la gran ganancia, quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que a todo mi parecer, me da mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No se si lo haze como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir, y parecerme ia era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea asì: que adonde ay estos cuydados demasiados, de que dẽ, vna vez o otra se yrian por la costumbre, o podrian yr, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega a Dios mis hijas, quãdo esto huuiera de ser, mas quisiera tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiessẽ alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga que va errada, y vale tanto, que poco a poco se yrà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà asì, ni dexarà a sus sieruas: y para esto, aunque no sea para mas, aproueche esto que me aueys mandado escriuir, por despetador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ay en la santa pobreza, y los que lo prouar en lo entenderan, quiza no tanto como yo porque no solo no auia sido pobre de espiritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espiritu. Ello es vn bien que todos los bie-

nes del mundo encierra en sí: es vn señorio grande: digo otra otra vez, que es señorear todos los bienes del, a quié no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los Reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tenerlos cōrentos, si vn tantico se atrauiesla auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me dá de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre. Tengo para mí, que honras y dineros, casi siempre andan juntos, y q̄ quien quiere honra, no aborrece dineros: y que quien los aborrece, que se le dá poco de honra. En tienda se bien esto, que me parece que esto de honra siempre trae consigo algun interésillo de rentas, y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mūdo si es pobre, antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la sufra, la pobreza que es tomada por solo Dios digo, no ha menester contentar a nadie sino a él: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por esperiencia: porque ay tanto escrito desta virtud que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agrauar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por esperiencia. Y yo confieso que he ydo tan embeuida, que no me he entendido hasta aora: mas pues está dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra orden tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procu-

procu-

procuremos tenerla. Dos horas son de vida. Grandísimo el premio. Y quando no huuiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor era grande la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayen miedo cayga la religion desta casa, con el fauor de Dios, que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza: destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios. Y a buen seguro si se guarda, de verdad, que esté la honestidad, y todo lo demas, fortalecido mucho mejor que cō muy suntuosos edificios. De esto se guarden, por amor de Dios, y de su sangre, se lo pido yo. Y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a caer, y quolas mate a todas, yendo con buena conciencia lo digo, y lo suplicaré a Dios. Muy mal parece hijas mías, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, adonde nacio, y la Cruz adonde murio. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazē grandes, ellos se entenderan, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrezitas qualquier rincon les basta. Si, por que es menester por el mucho encerramiento, tuuieren cāpo (y aun ayuda a la oracion, y deuocion) con algunas hermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siépre se os acuerde se ha de caer el dia del juyzio, q̄ no sabemos si será presto. Pues hazer mucho ruydo al caer

Aa 4

le

se casa de treze pobrezillas, no es bien que los pobres verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgaran si ven alguno por la limosna, que les ha hecho librar se del infierno, que todo es posible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos los da: y desto no aya descuydo. No se lo que auia comenzado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAP. III. Prosigue lo que en el primero començo a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con vna esclamacion.



Ornando a lo principal para lo que el Señor nos juntò en esta casa, y por lo que yo misma desseo feamos algo, para que contentemos a su Magestad, digo que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan a atajar este fuego destos herejes, que va tan adelante: ha me parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que:

que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas, que muchos soldados, si eran cuardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria, a lo menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre, no los pueden ganar: acá esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan, a morir si, mas no a quedar vencidos: mas para que he dicho esto? para que entendays hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es, que en este castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deste castillo, o ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Teologos. Y pues los mas estan en las religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necessario que ya, como tengo dicho, nos ha de valer el braço Eclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado, para ayudar aora al Señor. Podra ser digays, que para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotros? Yo os lo dirè, porque aun no creo entendey's bien lo mucho que deueys al Señor, en traer os donde tan quitadas estays de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que

en otros porque han de ser los que esfuerzen la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin Capitanes, han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerse algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensays hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerse como he dicho, a la conuersion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien està en destierro, y en fin no ser hombres, sino Angeles. Porque a no ser esto assi, ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haran, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar, y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desafidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passaran por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, o imperfeta, no ayan miedo. Aora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla, que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos, sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Assi que no penseys es menester poco fauor de Dios para esta gran

gran batalla a donde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo, procureys ser tales que merezcamos alcanzarlas de Dios. La vna, que ay muchos, de los muy muchos letrados, y religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas harà vno perfeto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestos en esta pelea, que como digo no es pequeña, los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar, del canto de las Serenas: y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por el, y dare yo por muy bien empleados los trabajos que he passado por hazer este rincón, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfeccion que se començo. No os parezca inutil ser continuo esta peticion, porque ay algunas personas que les parecia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que esta? Si teneys pena porque no se os descontarà la pena del purgatorio: tambien se os quitarà por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que este yo hasta el dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vna alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como

como os rogarè mucho , y dare las causas: siempre aueys de tratar con letrados . Afsi que os pido por amor del Señor, pidays a su Magestad nos oya en esto . Yo , aunque miserable , lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya , y bien de su Iglesia , que aqui van mis desseos . Parece atreuimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcançar esto . Confio yo Señor mio en estas sieruas vuestras que aqui estan, que se, no quieren otra cosa , ni la pretenden, sino contentaros . Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros . Pues no soys vos Criador mio defagradecido, para que piense yo dexareys de hazer lo que os suplican : ni aborrecistes Señor quando andauades en el mundo las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad . Quando os pidieremos honras ño nos oyays, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mundo, mas para honra de vuestro Hijo, porque no aueys de oyr Padre eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos . O Padre eterno, mirà que no son de olvidar tãtos açotes, è injurias, y tan grauisimos tormentos . Pues Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiènte amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen effos herejes el tantissimo Sacramento, q̄ le quitan sus posadas, deshazièdo las Iglesias . Si le faltará algo por hazer para contentares, mas todo lo hizo cūplido . No bastaua Padre mio, que no tuuo adòde reclinar la cabeça mié-

tras

tras viuio, y siempre en tãtos trabajos, sino que aora las que tiene para cõbidar sus amigos, por vernos flacos, y saber q̄ es menester, que los que hã de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no auia pagado bastantissimamente por el pecado de Adan? siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? no lo permitays Emperador mio, aplaque se ya vuestra Magestad, no mireys a los pecados nuestros, sino a que nos redimio vuestro sacratissimo Hijo, y a los merecimientos suyos, y de su madre gloriosa, y de tantos santos, y martyres, como hã muerto por vos . Ay dolor Señor mio, y quien se ha atreuido a hazer esta peticion en nombre de todos? Que mala tercera hijas mias para ser oydas, y q̄ echasse por vosotras la peticioñ . Si ha de indinar mas a este soberano juez verme tã atreuida: y con razõ, y justicia . Mas mirà Señor que ya soys Dios de misericordia, auelda desta pecadorcilla gulantillo, que afsi se os atreue . Mirà Dios mio mis desseos, y las lagrimas cõ que esto os suplico, y oluidad mis obras por quien vos soys, y aued lástima de tãtas almas como se pierden, y fauoreced vuestra Iglesia: no permitays ya mas daños en la Christiandad Señor, dad ya luz a estas tinieblas . Pido os yo hermanas mias por amor del Señor encomèdeys a su Magestad a esta pobrecilla, y atreuida, y le supliqueys la dê humildad, como cosa que teneys obligacion . No os encargo particularmente a los Reyes, y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo a las de aora tan cuydadosas dello, q̄ afsi me parece no es menester . Mas vengã a las q̄ viniere, q̄ tenièdo santo Perlado, lo seran las subditas, y como cosa tan importante la poned siẽpre delãte del Señor . Y quãdo vuestras oraciones, y desseos, y diciplinas, y ayunos no

se.

se emplearen por esto q̄ he dicho, pensà que no hazeys, ni cumplis, el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAP. IIIII. En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.



YA Hijas aueys visto la gran empresa que pretendemos ganar. Que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas: Està claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra regla, y constituciones, espero en el Señor admitira nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, diciplinas, y silencio que manda la orden. Porque ya sabey que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oraciones lo que me aueys pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays, y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo
int-

interior, que es la oracion, dire algunas cosas que son necessarias tener, las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy contemplatiuas podran estar muy adelante en el seruiçio del Señor: y es imposible sino las tienen, ser muy contemplatiuas, y quando pensaren lo son, estan muy engañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me enleñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria, Amen. No penseys amigas, y hermanas mias, que seran muchas las cosas que os encargare, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro feria buscar otro, ni pretenderle de nadie. Solas tres me estendere en declarar, que son de la unisma constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomendò el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra, de asimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera, que es amaros mucho vnas a otras, va muy mucho, porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando dè enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos

chos enredos, que en conciencias que tratan groffera-
mente de cōtentar a Dios se sienten poco, y les parece
virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mu-
cho, porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad,
para q̄ del todo se emplee en amar a Dios. Y en muge-
res creo deue ser esto aũ mas que en hōbres, y haze da-
ños para la comunidad, muy notorios: porque de aqui
viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que
le haze a la amiga, el desſear tener para regalarla, el buf-
car tiēpo para hablarla, y muchas vezes mas para dezir
le lo q̄ la quiere, y otras cosas impertinētes, q̄ lo q̄ ama a
Dios. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van
ordenadas a ayudarſe a amar mas a Dios, antes creo las
haze comēçar el demonio, para començar vandos en
las religiones, que quando es para ſeruir a ſu Mageſtad
luego ſe parece, que no va la volūtat con paſſion, ſino
procurando ayuda para vēcer otras paſſiones. Y deſtas
amistades querria yo muchas dōde ay gran conuento,
que en eſta caſa q̄ no ſon mas de treze, ni lo han de ſer,
todas hã de ſer amigas, todas ſe hã de amar, todas ſe hã
de querer, todas ſe hã de ayudar, y guardēſe por amor
de Dios deſtas particularidades, por amor del Señor,
por ſantas que ſean, que aun entre hermanos fuele ſer
pēçoña, y ningū prouecho en ello veo: y ſi ſon deudos
muy peor, es peſtilencia. Y creanme hermanas, q̄ aun-
que os parezca que eſte es eſtremo, en el eſtã gran per-
feccion y gran paz, y ſe quitan muchos ocasiones a las q̄
no eſtan muy fuertes: ſino q̄ ſi la voluntad ſe inclinare
mas a vna que a otra, (q̄ no podra ſer menos, que es na-
tural, y muchas vezes nos lleva a amar lo mas ruyn, ſi
tiene mas gracias de naturaleza) q̄ nos vamos mucho a
la mano, y no nos dexemos enſeñorear de aq̄lla aſciō:
a me-

amemos las virtudes y lo bueno interior, y ſiempre
con eſtudio traygamos cuydado de apartarnos de ha-
zer caſo deſto eſterior. No conſintamos, ò hermanas
que ſea eſclaua de nadie nueſtra voluntad, ſino del que
la comprò por ſu ſangre, miren que ſin entender co-
mo, ſe hallaran aſidas que no ſe puedan valer. O vala-
me Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen
cuento. Y porque no ſe entiendan tantas ſiaquezas
de mugeres, y no deprendan las que no lo ſaben, no
las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me eſ-
pantan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de
Dios en eſte caſo, jamas me aſi mucho, mas como di-
go, vilo muchas vezes, y en los mas monaſterios re-
mo que paſſa, porque en algunos lo he viſto, y ſe que
para mucha religion y perfeccion, es malíſſima coſa en
todas. En las Perladas ſeria peſtilencia, eſto ya ſe eſtã
dicho. Mas en atajar eſtas parcialidades es menester
gran cuydado, deſde el principio que ſe comiença la
amistad, y eſto mas con induſtria y amor, que cō rigor.
Para remedio deſto es gran coſa no eſtar juntas, ſino
las heras ſeñaladas, ni hablarse conforme a la coſtum-
bre que aora lleuamos, que es no eſtar juntas como
manda la regla, ſino cada vna apartada en ſu celda. Li-
brenſe en ſan Iosef de tener caſa de labor, porque
aunque es loable coſtumbre con mas facilidad ſe guar-
da el ſilencio cada vna por ſi. Y acostumbrarse a ſole-
dad es gran coſa para la oracion, y pues eſte ha de ſer
el cimiento deſta caſa, y a eſto nos juntamos mas que
a otra coſa, es menester traer eſtudio en aſcionarnos
a lo que a eſto mas nos ayuda. Tornando a el amar-
nos vnas a otras, parece coſa impertinente encomen-
darlo, porque que gente ay tan bruta que tratandose

siempre , y estando en compañía , y no auiendo de tener otras conuersaciones , ni otros tratos , ni recreaciones con personas de fuera de casa , y creyendo las ama Dios , y ellas a el , pues por su Magestad lo dexan todo , que no cobre amor? En especial que la virtud siempre combida a ser amada , y esta con el fauor de Dios espero yo en su Magestad , siempre la aura en esta casa . Así que en esto no ay que encomendar mucho , a mi parecer , en como ha de ser este amarse , y que cosa es amor virtuoso , el que yo desseo aya aqui : y en que veremos tenemos esta grandissima virtud , que bien grande es , pues nuestro Señor tanto nos la en comendò y tan encargadamente a sus Apostoles , de esto querria yo dezir aora vn poquito , conforme a mi rudeza . Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes , no tomeys nada de mi , que por ventura no se lo que digo . De dos maneras de amor es lo que trato , y no es puro espiritual , porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad , ni la ternura de nuestra naturaleza , de manera que quite su puridad . Otro es espiritual , y que junto con ello muestra sensualidad y flaqueza , y es buen amor , y que parece licito , como el de los deudos , y amigos . Delte ya queda algo dicho . Del que es espiritual , sin que entreuenga passion ninguna , quiero aora hablar , porque en auiendola va todo desconcertado este concierto , y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho , va todo meritorio porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud , sino que va tan entremetido q̄ a vezes no ay quien lo entienda , en especial si es con algun cõfessor : q̄ personas q̄ tratan oracion si le veẽ santo , y las entiende la manera del proceder , tomase mucho amor .

Y aqui .

Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos , que desassosiega el alma harto , que esto pretende el , en especial si el confessor la trae a mas perfeccion , aprieta tanto que le viene a dexar , y no la dexa cõ otro , ni con otro . Lo que en esto pueden hazer , es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren , o no quieren , sino si quieren quieran , porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo , quien siempre procura y trabaja de hazerlos al alma , porque no le hemos de querer? Antes tẽgo por gran principio de aprouechar mucho , tener amor al confessor si es santo y espiritual , y veo que pone mucho en aprouechar mi alma , porq̄ esta nuestra flaqueza , q̄ algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios . Si no esta como he dicho , aqui esta el peligro , y puede hazer grãdissimo daño en tender el , que le tienẽ voluntad , y en cosas muy encerradas , mucho mas que en otras . Y porque con dificultad se entenderà qual es tan bueno , es menester gran cuydado y auiso . Porque dezir q̄ no entiẽda el que ay voluntad , y que no se lo digan , esto seria lo mejor , mas aprieta el demonio de arte que no da esse lugar , porq̄ todo quãto tuuiere q̄ confessar le parecerà es aquello , y q̄ està obligada a cõfessarlo . Por esto querria yo creyessen no es nada , ni hiziesse caso dello . Lleuen este auiso si en el cõfessor entẽdierẽ que todas sus platicas son para aprouechar su alma , y no le vieren ni entẽdierẽ otra vanidad , q̄ luego se entiẽde a quiẽ no se quiere hazer bob a , y le entẽdierẽ temeroso de Dios , por ninguna tètaciõ q̄ ellas tengã de mucha aficiõ se fatiguen , sino despreciela , y apartẽ la vista dellas , q̄ de q̄ el demonio se cãse , se les quitarà . Mas si en el cõfessor se entẽdie

Bb 2

rc va

re va encaminado a alguna vanidad todo lo rēgan por sospechoso, y en ninguna manera, aunq̄ sean platicas buenas las tengan con el, sino con breuedad confesarse, y concluir. Y lo mejor seria dezir a la Perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado serà procurar hablar a alguna persona que tenga letras, que auiedo necesidad dase libertad para ello, y confesarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dar algun medio, podria se errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio no se sufre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con breuedad. Y assi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y espero en el Señor si aura, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitirà que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad, sino a quien sea muy sieruo de Dios, que esto es muy cierto, o lo es que no tienen oracion ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretende, porque si no veen que entienda su lenguaje,

guage, y es aficionado a hablar en Dios, no le podran amar, porque no es su semejante. Si lo es con las pequifimas ocasiones que aqui aura, o sera muy simple, o no querra desaliossegar se, y desaliossegar a las sieruas de Dios. Ya que he comenzado a hablar en esto, como he cho, es todo, o el mayor daño que el demonio puede hazer a monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse. Y assi se puede yr estragando la perfeccion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre por quien su Magestad es de cosas semejantes. A todas las monjas bastan a turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el confessor, y las aprietan en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como sossegar, porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas aficiones destas deue auer en algunas partes, hazeme gran lastima, y assi no os espan-teys ponga mucho cuydado en daros a entender este peligro.

CAP.V. Prosigue en los confessores, dize lo que importa sean letrados.



NO Dè el Señor a prouar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas, o que si la Perlada està bien con el confessor, que ni a el de ella, ni a ella de el no osan dezir nada, aqui verna la tentacion de dexar de confesar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desaliossiego. O valame Dios que daño

puede hazer aqui el demonio, y q̄ caro les cuesta el negro apretamiēto, y honra, q̄ porq̄ no tratan mas de vn confessor, piensan grangean gran cosa de religion, y hōra del monasterio, y ordena por esta via el demonio cogger las almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el cōcierto de la religion, o q̄ si no es de la orden, aunq̄ sea vn santo, aū en tratar cō el, les parece hazē afrēta a toda la ordē. Alabà mucho hijas a Dios por esta libertad q̄ aora teneys, que aunq̄ no ha de ser para cō muchos, podeys tratar cō algunos, aunque no sean los ordinarios confessores que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor de el Señor: a la que estuviere por mayor, procure siempre con el Obispo, o Prouincial, que fin los confessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confessores no las tienen, por buenos que sean, Dios las libre por espíritu que vno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tenga, regirse en todo por el, sino es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Sera posible hallar lo vno, y lo otro junto, en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras, y oracion. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena consciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecera que esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaccio tratar con vno cosas de consciencia, que auia oydō todo el curso de Theologia, y me hizo tanto daño en cosas que me dezia no eran nada, y se que no pretendia engañarme, ni tenia para que,

sino

sino q̄ no sūpo mas, y con ettos dos o tres sin este, me acaccio. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien, sobre este assienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso. Assi q̄ gente de espíritu y letras han menester tratar, si el confessor no pudieren lo tenga todo, a tiēpos procurar otros, y si por vētura las ponē precepto no se cōfiesen cō otros, sin cōfesion traten su alma cō personas semejantes a lo q̄ he dicho. A treuome mas a dezir, q̄ aunq̄ el confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo q̄ digo: porq̄ ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el, procurando siempre no se haga cosa cōtra la obediencia, q̄ medios ay para todo, y vale mucho vn alma, para q̄ procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto q̄ he dicho toca a la Perlada, y assi la torno a pedir, q̄ pues aqui no se pretēde tener otra cōsolacion sino la del alma, procure en esto su cōsolacion, q̄ ay diferentes caminos por donde lleua Dios, y no por fuerça los sabra todos vn confessor: que yo asseguro no les falten personas santas q̄ quierā tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las q̄ hā de ser, aunq̄ seays pobres, que el que las sustenta los cuerpos, despertará y pondra volūdad a quiē cō ella dē luz a sus almas, y remediaffe este mal, q̄ es el q̄ mas yo temo, q̄ quando el demonio tentasse al cōfessor en engañarle en alguna doctrina, como vea ay otros, vrase a la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terna en esta casa: y assi pido por amor del Señor al Obispo, o Perlado que fuere, que dexē a las hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales que tengan letras y bondad, que luego se

Bb 4

entien

entiende en lugar tan chico como este, no las quite, que algunas vezes se confiesien con ellos, aunque aya confesores, que para muchas cosas se que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio, que ay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien caese presto si con gran cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comienza, es dificultosísimo de quitarle, y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperferas. Esto que aqui he dicho, tengolo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfeccion della fuesse adelante. Y entre los peligros, que en todo los ay mientras viuiamos, este hallamos ser el menor, que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar y mandar y salir, ni confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior y exterior, para dezirlo al Perlado quando huuiere falra, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos, que por causas muchas que huuo, no se dio la obediencia a la Orden, que es persona amiga de toda religion y santidad, y gran seruo de Dios: llamase don Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa, de todas maneras, hizo juntar personas de letras, y espiritu, y esperiencia para este punto, y se vino a determinar esto, despues de harta oracion de muchas personas y mia, aunq̄ miserable. Razon sera que los Perlados que vinieren, se lleguen a este parecer, pues por tã buenos esta determina-

do,

do, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo que se entiede hasta aora, cierto esto lo es, el Señor sea seruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

CAP. VI. *Torna a la materia que comencò del amor perfeto.*



Arto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpara. Tornemos aora al amor q̄ es bueno y licito que nos tengamos. Del q̄ digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, al menos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas, a quien el Señor se le huuiere dado alabele mucho, porque deue ser de gran dissima perfeccion. En fin quiero tratar algo del, por ventura harà algun prouecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase a ella quien la dessea, y pretende ganar: plega a Dios yo sepa entenderle, quãtimes dezirle, que ni creo se qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni se como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos, que no entiendo lo que dizen, assi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi, que quando vna persona allegandola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferècia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, o a la

Bb 5

cria-

criatura, esto visto por esperiécia, que es otro negocio q̄ solo p̄sarlo y crecerlo, y ver y prouar q̄ se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y q̄ cosa es Criador, y q̄ cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad, a quien se quiere dar a ser en señado del en oracion, o a quien su Magestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podra ser hermanas q̄ os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea así, que lo sepays de la manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene este amor, son estas personas las que Dios llega a este estado, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruyn como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace a la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no, digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengã amor, parecerlesia que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrseian de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Direysme, ellos tales no sabran querer, ni pagar la voluntad que se lestuiere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto, algunas vezes el natural lleva a holgarfe de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entiendẽ les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios, toman-

mandolo como cosa que echan cargo a el Señor los q̄ las aman, que entienden viene de alli, porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Ahora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interesse de prouecho, y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes q̄ en el mudo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan de fuerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les pueda venir de ser amadas, y así no curan de serlo, y como se les representa esta verdad, de si mismo se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagado o no, su voluntad, que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, que se lo lleva el viento, porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda: así que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque veen ser tal nuestro natural que si no ay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas que no. Parecerosha que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas prouehoso, y con mas intension, en fin es amor. Y estas tales.

les almas son siempre aficionadas a dar mucho mas que no a reeebir, y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo que merece este nombre de amor, que essotras aficiones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecera que si no aman por las cosas que veen, que a que se aficionan? Verdad es que lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas estas cosas que veen son estables. Luego estos si aman passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y sino lo ay, y veen algun principio o disposicion, para que si cauan hallaran oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo: ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hizicssen por el bien de aquella alma: porque dessean durar en amarla, y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terna fuerça la voluntad, ni la podra hazer estar con assiento. Ya sabe, y tiene esperiencia de lo que es todo, no le echara dado falso. Vee que no son para en vno, y que es imposible durar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a diferentes partes. Y este amor que solo aca dura, alma de estas, a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdra, si es rico, o tiene partes pa-

ra dar passatiempo y recreacion, mas quien todo esto aborrece, ya poco o no nada se le darà de aquello. Aora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor que va imitando a el Capitan del amor Iesus, nuestro bien..

CAP. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual y de algunos auisos para ganarle.



ES Cosa estraña que apasionado amor es este, que de lagrimas cuesta, que de penitencias y oracion, que cuydado de encomendar a todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios, para que se le encomienden: que desseo ordinario, vn no traer contento sino le vee aprouechar? Pues si le parece està mejorado, y le vee que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida, ni come ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre, que la muerte de acá no la tiene en nada, que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interresse propio, todo lo que dessea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo, està si es voluntad, y no estos quererres de por acá desastrados:

aun no digo los malos, que de estos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ay que nos cansar en delzir mal, que no se puede encarecer el menor made el. Este no ay para que tomarle nosotras hermanas en la boca, ni pensarle ay en el mundo, ni en bur-las, ni en veras oyrle, ni consentir que delante de vosotras se trate ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oyr-lo: sino de estotros licitos como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos no queda, como dizen, paciencia, todo de esta manera. Estotra voluntad no es así, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleua. El rogar a Dios la de paciencia, y merezca en los trabajos, si vee que la tiene, ninguna pena sienta, antes se alegra y consueta. Bien que lo pasaria de mejor gana, que verselo passar, si el merito y ganancia que ay en padecer pudiese todo darfelo, mas no para que se inquiete, ni desassolsiegue. Torno otra vez a dezir que se parece va imitado este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y así aprouechã tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen de ellos. Así ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que o los dexaran de tratar con particular amistad, digo o acabaran con nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a vnatierra, como hizo santa Monica con san Agustín. No les sufre el coraçon tra-

tar

tar con ellos doblez, ni ver les falta si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el desseo que tienen de verlos muy ricos que no se lo digan. Que rodeos traen por esto con andar descuydados de todo el mundo. No pueden consigo acabar otra cosa: ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada: o ellos se emendaràn, o se apartaran de la amistad, porque no podran sufrirlo, ni es de sufrir: para el vno, y para el otro es continua guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven a Dios o no, porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las motitas veen, digo que traen bien pesada cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio no me haria desmerced, que huuiesse muchos que así me amassen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria que ser amada de todos los Reyes y señoras del mundo, y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que señoreemos el mismo mundo, y que nós esten sujetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisieredes a los tales, mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se entienda quando alguno ay que llegue a la perfeccion: luego os diran que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo se por esperiencia, y que despues del Señor, sino estoy

ca:

en el infierno, es por personas semejantes que siempre fuy muy aficionada me encomendassen a Dios, y así lo procuraua: mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar, es la que yo querria tuuiessemos nosotras. Aunque a los principios no sea tan perfecta, el Señor lo yrà perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañará, como sea en general es bueno y necesario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños: que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado darle han mucho pocas cosas, si vosle teneys al contrario no os dexeys de compadecer, y no se espanten que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiessedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruarlos destas penas, y las ternemos en otras cosas. Y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras seràn leues. Así que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por vètura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como dessean los trabajos todo se les haze poco, y es muy necesario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es no viene de ella, porque po-

dria

dria por aqui el demonio yr enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despier tas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa: que no parece se entienda el daño hasta q̄ està ya hecho, si como digo, no se trae cuydado. En fin q̄ es menester siẽpre velar y orar, porq̄ no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros cõ las hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es así, que queriendo tratar del que no es tãto, que no hallo camino en esta casa para que me parezca entre nosotras, serà bien tenerle: porque si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de estorro, y venido a adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aura en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Así que es muy bien las vnas se apiadẽ de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro en si, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni de a entender a nadie, sino fuere a la misma Priora, con humildad, que hareys mucho daño. Y sabẽ entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es

Cc not-

notoria que veays en la hermana, y aqui se muestra y exercita bien el amor, en saberla sufrir, y no se espantar della, que assi haran las otras, las que vos tuviereis, que aun de las que no entendedys, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion, la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a esto para que enseñeys a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entendera, ni le aprouecharà, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vea resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno y verdadero amor serà el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexàdo su prouecho por el de las otras, yr muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla. Mejor amistad serà esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas, dexenlas para su esposo, pues tanto han de estar con el, y tan a solas, que de todo se auran menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fueessedes en nada, ni lo pareciesedes, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en sí, el Señor las hara tan varoniles que espanten a los hombres: y que faciles a su Magestad, pues nos hizo de nada. Està bien muy buena muestra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí, en los officios de casa, y tambien en holgarle y alabar mucho al Señor del acre-

centa-

centamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega a tu Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de sufrir, pocas y malauenidas. No lo permita Dios. Mas, o se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabriilla de presto se atrauesare, remediarse luego, y hagan grãde oraciõ: y en qualquiera destas cosas que dure, o vandillos, o desseo de fermas, o puntillo de honra, que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar que puede en algũ tiempo venir a ser, porq̃ veo es el principal mal de los monasterios. Quãdo esto huuiesse, dense por perdidas, piensen, y crean auer echado su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan yr a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia, clamen a su Magestad, procuren remedio, porque sino le pone el confesar, y comulgar tan a menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, o remedio. Y la que entendiere alborota, procuren se vaya a otro monasterio, que Dios las darà con que la doten. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, o sino bastare, arranquen la rayz. Y quando no pudiessen esto, no salga de vna carcel quien destas cosas tratare, mucho mas vale, antes q̃ pegue a todas tã incurable pestilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monasterio dõde entra. Yo mas querria que entrasse en este vn

Ca. 2.

fue-

fuego que nos abraze a todas, porq̄ en otra parte creo dire algo mas de esto, como en cosa que nos va tanto, no me alargó mas aquí, sino q̄ quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que aya punto de discordia. No lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Suplico a nuestro Señor, y pidásele mucho hermanas, que nos libre de esta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAP. VIII. Que trata del gran bien que es desafirse de todo lo criado interior, y exteriormente.

 Ora vengamos al desafimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfeccion. Aquí digo está el todo, porque abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco a poco lo q̄ es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays hermanas que es poco bien, procurar este bien de darnos todas a el todo, sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes como digo? Alabemos le mucho hermanas, que nos juntò aquí, adonde no se trata de otra cosa, sino esto, y así no se para que lo digo, pues todas las que aquí estays me podeys enseñar a mi, que confieso en este caso tan importante, no tener la perfeccion como la desseo, y entiendo que cõ-
uicne

ui ene. De todas las virtudes y de lo que aquiva, digo lo mesmo, que es mas facil de escribir, que de obrar: y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiéncia el saberlo dezir, y así sí en algo acierto, deuo de atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Quãto a lo exterior, ya se vee quan apartadas estamos aquí de rodo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las q̄ aquí nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad a si. O Criador y Señor mio quãdo mercedi yo tan gran dignidad, que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a nosotras, plega a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced q̄ el Señor ha hecho a las que traxo aquí, y cada vno lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fueffedes vna. Y que dellas, q̄ multitud dellas mejores q̄ yo se que tomaran este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito seays vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que está merced tampoco se puede seruir, como otras muchas que me aueys hecho, que darne estado de monja fue grandissima, y como lo he sido tan ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque adonde auia muchas buenas jũtas, no se echara de ver así mi ruynidad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchas años. Mas vos Señor traxistesme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entēder, y porque ande con mas cuidado, quitay sine todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo confieso, y así he mas menester vuestra misericordia para que perdoneys lo que tuviere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en si que

que no es para llevar lo que aqui se acostúbra, lo diga antes q̄ professe. Otros monasterios ay, adonde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui, si alguno se admite, es para consuelo dellos mismos. La monja que desseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, sino son espirituales, tengase por imperfecta, crea que no está defasida, no está sana, no terna libertad de espíritu, no terna entera paz, menester ha medico. Y digo, q̄ sino se le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es, no los ver, hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, veal alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouechará, y no hará daño a sí. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus successos del mundo, de buena gana, crea q̄ a sí se dañará, y a ellos no les hará ningun prouecho.

CAP. IX. Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.



Si entendiessemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos de ellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos,

ni

ni es licito gozar: sentir su trabajo sí. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos. A ofadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. De esso estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera, sino quien lo tuuiere por experiencia, y que olvidada parece que está el dia de oy en las religiones, o alomenos en las manos, esta perfeccion. No se yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, sino nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos a sus deudas, y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios, despues de lo dicho, que toca a su Iglesia, que es razon, en lo demas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad, mas que a otras personas, yo he sido querida mucho dellos, a lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexaua olvidar me: y tengo por experiencia en mi, y en otras, que dexados padres que por marauilla dexan de hazer por los hijos, (y es razon con ellos, quando tuuieren necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño a lo principal no seamos estrañas, que con defasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos.) En lo demas aunque me he visto en trabajos, mis deudos han

Cc 4

sido

sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos, há sido los siervos de Dios. Creed hermanos que siruiendole vosotros como deueys, que no hallareys mejores deudos que los siervos suyos, que su Magestad os embiare, yo se que es así, y puestas en esto, como lo vays entendiendō, que en hazer otra cosa faltays al verdadero amigo, y esposo vuestro, creed que muy en breue ganareys esta libertad, y de los que por solo el os quisiēren, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pensays hallareys padres y hermanos, porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y que en nada les podemos apronechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, que haran los que son perfectos. Todo este dezirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazen bien las que huyen de sus tierras, si les valē digo, que no creo va en huyr el cuerpo: sino que determinadamente se abraçe el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podra ser que

quiera:

quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como está junta esta virtud, y la humildad.

D Esasiendonos del mundo, y de uidos, y encerradas aqui cō las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os asseguereys, ni os hecheys a dormir, que serà como el que se acuesta muy sosegado, auiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys que no ay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que sino se anda cō gran cuydado, y cada vna, como en negocio mas importante que todos, no mira mucho en andar contradiziendo su volūtad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu que buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin yr cargada de tierra y de plomo. Grande remedio es para esto, traer muy cōtino en el pensamiēto la vanidad que es todo, y quã presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba, q̄ aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y boluerle a Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho gran merced, que en esta casa

Cc 5, lo

lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre juntas: y son dos hermanas que no ay para que las apartar: no son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen y los amē, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuuiere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones, no aya miedo de nadie que suyo es el reyno de los cielos: no tiene a quien temer porque nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa: Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en si mas: aunq̄ bien se señalan los que las tienen, luego se da a entēder a los que los tratan, sin querer ellos. Mas que desatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos: Pues hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallandolas hallareys el manà: todas las cosas os sabran biē. por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harã dulces. Aora pues lo primero q̄ hemos de procurar es, qui-

quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tã regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tã amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a monjas, en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui la verdad poco lugar ay de esto con la obra, mas no querria yo q̄ huuiesse el desseo. Determinaos hermanas, q̄ venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, q̄ esto pone el demonio ser menester para lleuar y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la orden con procurar la salud para guardarla, y cōseruarla, que se muere sin cūplirla enteramente vn mes, ni porventura vn dia. Pues no se yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte discrecion en este caso por marauilla, que luego temē los confesores que nos hemos de matar con penitencias, y es tã aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que assi lo cumpliessemos todo. A las que lo hizieren al contrario, se que no se les darã nada de que diga esto, ni a mi de que digan que juzgo por mi, que dicen verdad, creo y selo cierto, que tengo mas compañeras que tendre injuriadas por hazer lo contrario: tēgo para mi, q̄ assi quiere el Señor q̄ seamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor grã misericordia en serlo, porque como me auia de regalar assi como assi, quiso q̄ fuesse con causa, pues es cosa donosa las q̄ andã con este tormēto q̄ ellas mismas se dan. Algunas vezes dales vn frenesí de hazer penitēcias sin camino ni cōcierto, q̄ durã dos dias, a manera de dezir; despues poneles el demonio en la imaginaciō, q̄ les hizo daño, y q̄ nun-

nunca mas penitencia, ni la que manda la orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginacion que nos duele la cabeza, quando dexamos de yr al coro, que tampoco nos mata. Vn dia porque nos dolio, y otro porque no nos ha dolido, y otros tres por que no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direys que porque la dà la Priora? a saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeys informacion de necesidad, y no falta vn medico que ayuda por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga, ò parienta que llora al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es demasado, que ha de hazer? queda con escrupulosa falta en la caridad, quiere mas que falteys vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valame Dios entre monjas, el me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeys dellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comienza a amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos de luz para acertar en todo, Amen.

C A P. XI. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

Cosa



OSA Imperfetissima me parece hermanas mias este quearnos siempre cõ linianos males, si podeys sufrirlo no lo hagays. Quãdo es graue mal, el mismo se quaxa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad quã soys pocas, y si vna tiene esta costũbre, es para traer fatigadas a todas si os teneys amor y caridad, sino quã la que estuuiere de mal quã sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario, quã si perdeys el amor proprio, sentireys tanto qualquier regalo, que no ayays miedo quã le tomeys sin necesidad, ni os quexeys sin causa, quando la aya seria muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo sino os apiadassen: mas de esto a buen seguro, que adonde ay oracion y caridad, y tan pocas que os vereys vnas a otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malezillos de mugeres, olvidaos de quejarlas, quã algunas vezes pone el demonio imaginacion de estos dolores, quitanse, y ponense, sino se pierde la costumbre de dezirlo, y quejaros de todo, sino fuere a Dios, nunca acabareys. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa que tiene muy relaxados los monasterios, y este cuerpo tiene vna falta, quã mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad engaña a la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos aya, que no tengan a quien se quejar, pues pobres y regaladas no lleua camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo se que las ay) y personas de suerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con-

y con grandes trabajos. Pues pecadora de mi, se que no venimos aqui a ser mas regaladas que ellas. O q̄ estays libres de grandes trabajos del mundo, fazed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queja, passa mucha mala ventura sin descãsar con nadie, y no passaremos algo entre Dios y nosotras, de los males que nos dà por nuestros pecados? Quãto mas que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido que aya mōderacion, y sufrimiento siempre, sino vnos malezillos que se pueden passar en pie, sin que mate mos a todos con ellos. Mas q̄ fuera si esto se huniera de ver fuera de esta casa? Que dixerã todas las monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo. Porque por vna que aya desta suerte, viene la cosa a terminos, q̄ por la mayor parte no creen a ninguna por graues males q̄ tenga. Acordemonos de nuestros santos padres passados hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores, y que a solas, y que de frios, y hambre, y sed, y calor, sin tener a quiẽ se quejar, sino a Dios. Pensays que eran de hierro? Puestã de carne eran como nosotras. Y creed hijas que en comenzando a vencer estos corpeuelos no nos cansan tanto: hartas aura que miren lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, sino fuere a necesidad conocida, si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez.

Reprehen
de el dema
fiado cuy

vez del? y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiendo la ganancia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sentiria passar trabajo, por quedar, en este fofsiego y señorio.

dado de la
salud, que
en los ma-
les graues,
ya he dicho
que se ten-
ga cuenta
con ella.

CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amor de Dios.



Amos a otras cosas que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porq̄ es guerra contra nosotras mismas, mas comẽçando a obrar, obra Dios tãto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quãto se puede hazer en esta vida: y pues las monjas hazemos lo mas, q̄ es dar la libertad por amor de Dios, poniẽdola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto estã el yr todo estotro bien conuertido, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrarlo cõ mucha suauidad y descãso. Esto se adquiere cõ yr poco a poco, como he dicho, no haziẽdo nuestra volun-

voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno a dezir, que está el todo, o gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quié de verdad comienza a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta: que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a desfechar morir por el, y pasar cruz? Pues ya no sabey's hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio: largo, por que para compararle a los que de presto los degollauan, puede llamarse largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortísimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o memento que nos determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe. Possible sería, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera, quien no la trabajará? Pues creedme, q̄ pensar esto es lo mas seguro: por esto mostremonos a contradizeir en toda nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareys en la cumbre. Mas que grã rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aũ en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estafe lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan, y afsi ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en espe-

cial!

cial si tocan en mayorias: Dios nos libre por su passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, o los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monasterios. Si tuuiere Perlada que consienta cosa destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tégan, para començarse a perder, y clamen a el, y toda su oracion sea, por que de el remedio, por que estan en peligro. Podrá ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quien no está tan desafido? Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve que conuiene para traerlos a que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo, entrar en religiõ, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfecta estar desafida, y humilde: ello a mas tra bajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay punto de honra, o de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor sería la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, o por mejor dezir, consideracion (por que oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegarán a gozar el verdadero fruto de la oraciõ. Mirad si os va algo hermanas en estas que parecen naderias, pues no estays aqui a otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: afsi que deshõra, y perdida cabe aqui junto: cada vna mire en lo que tiene de humildad y verã lo q̄ está aprouechada. Pareceme que al ver-

D d

dero

dero humilde, aun de primer mouimiento no osara el demonio tentarle en cosa de mayorias: porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento, si el demonio la tienta por ahi: porque está claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarle a sí, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones tale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no yr quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mí, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar cõganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que assi como os venga, os descubray a la Perlada, y le rogueys, y pidays, que os mande hazer algun oficio baxo, o como pudieredes lo hagays vos, y andeys estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, fues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren seruir, acordarse de honra, o temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma honra se pierde con desfiarla, especial en las mayorias, que no ay rrosgo en el mudo que assi mate, como estas cosas la perfeccion. Direys que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas, no os burleys con esso, que crece como espuma en los monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable pe-

ligro,

ligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agrauio. Sabeys porque, sin otras hartas cosas, por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensarà que es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le dè paciencia, que se le ofrezca, que no sufriera mas vn fanto. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays con vos de sufrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se auia de sufrir. Y està nuestra naturaleza estàn flaca, que aun quitandonos la ocasion, con dezirnos que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer, aun quando vos querays sufrirlo, que vengan a vos, y os digan que si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es comola que tuuieron los amigos del fanto Iob, con el y su muger.

Dd 2

CAP.

CAP. XIII. Profigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huyr de los puntos, y razones del mundo, para llegar a verdadera razon.

Muchas vezes os lo digo hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide, que en esta casa, y aũ en toda persona q̄ quisiere ser perfecta, se huya mil lenguas de, razon tuue, hizieronme sin razon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios: Pareceos que aũia razon, para que nuestro buen Iesus sufriessse tantas injurias, y se las hizieffen, y tantas sin razones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy pueſta en razon, no se yo para que està en el monasterio, torneſe al mundo, adonde no la guardaran eſſas razones. Por ventura podeys paſſar tanto que no deuyays mas: que razon es eſta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, o regalo, o buen tratamiento ſaquemos eſſas razones, que cierto es contra razon, nos le hagan en eſta vida: mas quando agrauios, que aſi los nombran ſin hazer nos agrauio: yo no ſe que ay que hablar, o ſomos eſpoſas de tan gran Rey, o no? ſi lo ſomos, que muger honrada ay que no participe de las deſhonras que a ſu eſpoſo hazen, aunque no lo quiera por ſu voluntad? en fin de honra, o deſhonra participã ambos. Pues querer tener parte en ſu reyno, y gozarle, y de las deſhõras, y trabajos querer quedar ſin ninguna parte, es diſparate. No nos lo dexẽ Dios querer, ſino que la que pareciere que os tenia entre todas en menos, ſe tenga por mas bien-
aue-

auenturada. Y verdaderamente aſi lo es, ſi lo lleua como lo ha de lleuar, que no le faltará honra en eſta vida, ni en la otra. Crean me eſto a mi (mas que diſparate he dicho, que me crean a mi, diziendolo la verdadera Sabiduria.) Parezcãmonos hijas mias en algo a la gran humildad de la Virgen ſacratĩſima, cuyo habito traemos, que es confuſion nombrarnos monjas ſuyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ſer hijas de tal Madre, y eſpoſas de tal Eſpoſo. Aſi que ſi las coſas dichas no ſe atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana ſera pecado venial, y es de tan mala digeſtion, que ſi os dexays, no quedarà ſolo. Es coſa muy mala para congregaciones, en eſto auiamos de mirar mucho las que eſtamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y ſi entendiẽſſemos quan gran daño ſe haze en que ſe comience vna mala coſtumbre, mas querriamos morir, que ſer cauſa dello: porque eſta es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida, y que me parece que no ſe acaba de perder, porque muertas vnã, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala coſtumbre que puſimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la meſma flaqueza natural las haze perder, ſi la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandĩſſima caridad haria, y que gran ſeruicio a Dios, la monja que aſi vieſſe que no puede lleuar las coſtũbres que ay en eſta caſa, en conocerlo, y yrſe antes que profeſaſſe, y dexar a las otras en paz. Y aun en todos los monaſterios (alomenos ſi me creen a mi) no

las ternã, ni darã profesion, hasta que de muchos años este prouado a ver si se emienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aũque lo es, no sòn cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de fuyo, amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las fuyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended que ni ella soslegará, ni os dexará soslegar a todas. Esto me lastima de los monasterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexã el ladron que les robe el tesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada, y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas, no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser seruir a Dios, quien pensare que desto os ha de estoruar, quedese cõ su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que a la monja humilde poco se le diera en no ser profesã, bien supiera q̄ si era buena no la auian de echar, y si no lo es, para que quiere hazer daño a este colegio de Christo? y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creio estara lexo desta casa, llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mũdo; ò de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, creame ella mesma, y no haga profesion, si no quiere tener vn infierno aca, y plega a Dios no sea otro allã, porque ay muchas cosas en ella para ello, y por vêtura
ella

ella, y las demas no lo entenderan como yo: creanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, q̄ el estilo q̄ pretendemos lleuar es, no solo de ser monjas, sino hermitañas, como nuestros padres santos passados, y asì se desasen de todo lo criado. Y a quiẽ el Señor ha escogido para aqui, particularmẽte vemos q̄ la haze esta merced, y aunq̄ aora no sea en todo perfeccion, veese q̄ va ya à ella, por el grã contento q̄ le da, y alegria, de ver q̄ no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor, que siente de todas las cosas de la religiõ. Torno a dezir, q̄ si se inclina a cosas del mũdo, y no se vee yr aprouechando, que no es para estos monasterios, puede ser yr a otro, si quiere ser monja, y sino verã como le sucede. No se quexe de mi que comence este, porque no le auiso. Es esta casa vn cielo, si le puede auer en la tierra, para quiẽ se conteta solo de contentar a Dios, y no haze caso de contento suyo, y tiene muy buena vida. En queriendo algo mas, lo perdera todo, porque no lo puede tener. Y alina descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar, le da en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluarã mejor, y podra ser que poco à poco llegue a la perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por romarse por junto, q̄ aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño q̄ puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazẽ, y andando en tan buena compañía siempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouecharã en muchos. No digo que sea tan cõplidamẽte como en las otras, mas que se entiẽda que va cobrando salud, q̄ luego se vee quãdo el mal no es mortal.

CAP. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esto se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entendera como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quié esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le cōuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia, a donde ay muchas podrase tolerar, y entre tan pocas no se podra sufrir. Vn buen entendimiento, si se comiença a aficionar al bien a sefe a el cōn fortaleza, porque vee que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espíritu, aprouecharà para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quando este falta, yo no se para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esto es menester gran informacion para recibir.

cebirlas, y larga probacion para hazerlas professas. Entiédala vna vez el mūdo que teney libertad para echar las, que en monasterios donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como le vfe no lo ternan por agrauio. Digo esto, porque son tan defuenturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Pleaga a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entēder que se sufre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Perlada, pues es cosa que tanto importa a todas, y assi suplico a Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi que quando la Perlada sin aficion, ni passion mira lo que està bien a la casa, nunca la dexarà Dios errar, y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAP. XV. Que trata del gran bien que ay en no desculparse, aunque se vean condenar sin culpa.



Confusion grande me haze lo que os voy a persuadir que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima, y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es assi, que yo confieso auer aprouechado muy poco

poco en ella. lamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de gran humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traygays en esto cuydado, porq̄ trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotros mesmas librarnos de culpa ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quié tuuiere mas discreciõ que yo, lo entendera: creo que va mucho en acostumbrafse a esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deve venir: porque el verdadero humilde ha de desfeear con verdad ser tenido en poco, y perseguido; y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede, q̄ en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grãdes hermanas mias querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitècia q̄ en otras grandes, y demasias penitencias, ya sabeys q̄ os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequenias se pueden, como he dicho otras vezes, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nũca he yo podido hazer esta prueua, porq̄ nunca oi dezir nada de mi, q̄ fuesse

fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos, porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siẽpre me huelgo yo mas que digã de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho q̄ se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor, digo en algo, bien mirado nũca nos culpã sin culpas, q̄ siẽpre andamos llenas dellas, pues cae fiete veze al día el justo, y seria mentira dezir, q̄ no tenemos pecado. Assi que aũque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio, quãdo pienso por que de maneras pa decistes, y como por ninguna lo mereci. des, no se que me diga de mi, ni donde tuue el seso quando no desfeaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo. Y sabeys vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os va mas Señor en dar mucho, que poco? Si es por no lo merecer, yo tampoco merecia las mercedes que me aueys hecho. Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, auiedo dicho tantos males de vos, que soys bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre Dios mio, ni querria yo que sufriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa q̄ no cõtete a vuestros ojos. Pues mirã Señor, que los mios estã ciegos, y se cõtentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed cõ verdad yo desfee q̄ todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con tanta fidelidad: Que es esto mi Dios? que pensamos sacar de contentar a las criaturas? que nos va en fer muy culpadas

das de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa? O hermanas mias que nunca acabamos de entender esta verdad, y assi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no huuiesse otra ganancia sino la confusion que le quedará a la persona que os huuie re culpado, de ver que vos sin ella os dexays condenar, es grandissima. Mas leuanta vna cosa destas alas vezes el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal, o el bien que hizieredes por encerradas que esteys. Y pensays hijas que aunque vosotras no os desculpeys ha de faltar quien torne por vosotras: Mirad como respon dio el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuara por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladron que tornasse por el, estaua en la Cruz. Assi que su Magestad mouera a quien torne por vosotras, y quando no, no ferà menester. Esto yo lo he visto, y es assi, aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgasse des de quedar culpadas, y el prouecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque se comienza a ganar libertad, y no se dà mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mesmas, estamos descuydadas de la respuesta: assi es aca con la costumbre que està hecha, de que no hemos de respòder, no parece q̄ hablan cõ nosotras. Parecera este imposible a los que
somes

somos muy sentidos, y poco mortificados, a los principios dificultoso es, mas yo se que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desafimientto de nosotras mesmas, con el fauor del Señor.

CAP. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatiuos a los que se contentan con oracion mental: y como es possible algunas vezes subir Dios vn alma distrayda a perfeta contemplacion, y la causa dello: es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe el.



O os parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego, como dizen. Pedistesme, os dixesse el principio de oracion: yo hijas aunque no me lleuò Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabra mal jugar, y sino sabe dar xaque, no sabra dar mate. Aun si me auerays de reprehõder, porque hablo en cosa de juego, no le auiedo en esta casa, ni auiendole de auer. Aqui vereys la madre que os diò Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo vsamos, daremos mate a este Rey diuino, que no se nos podrá yr de las manos, ni querra. La dama es la q̄ mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No ay dama, que assi le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y cõ ella le traeremos nosotras de

vn cabello a vuestras almas. Y creè que quien mastu-
uiere, mas le terna, y quien menos menos. Porque yo
no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda
auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es
posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin
gran desafimientto de todo lo criado. Direys mis hi-
jas, que para que os hablo de virtudes, que hartos li-
bros teneys, que os las enseñan, que no quereys sino
contemplacion, digo yo, que aun si pidierades medi-
tacion, pudiera hablar della, y aconsejar a todas la ru-
uieran aunque no tengan virtudes, porque es princi-
pio para alcançar todar las virtudes, y cosas que nos va
la vida en començarla todos los Christianos, y ningun-
no por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran
bien, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra
parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, que
yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contempla-
cion es otra cosa hijas, que este es el engaño que to-
dos traemos, que en llegandose vno vn rato cada dia a
pensar sus pecados, que lo deue hazer si es Christia-
no demas que nombre, luego dizen es muy contem-
platiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes,
como està obligado a tener el muy contemplatiuo, y
aun el se quiere: mas yerra. En los principios, no supo
entablar el juego, penso bastaua conocer las piezas pa-
ra dar mate, y im posible, que no se da en este modo
de que hablamos este Rey, sino a quien se le da del to-
do. Así que hijas, si quereys que os diga el camino
para llegar a la contemplacion, sufrid que sea vn po-
co larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan
importantes, a mi parecer no lo dexan de ser, y sino las
quereys oyr, ni obrar, quedaos con vuestra oracion
men.

mental toda vuestra vida, que yo os asseguro a volo-
tras, y a todas las personas que pretendieren en este biè
(ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi,
que lo procure veynte años) que no llegueys a verda-
dera contemplacion. Quiero aora declarar, porque al-
gunas no lo entenderays, que es oracion mental: y ple-
ga a Dios que esta tengamos, como se ha de tener mas
tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, sino
se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado,
como para la contemplacion son menester. Digo, que
no verna el Rey de la gloria a nuestra alma, digo a estar
vnido con ella, sino nos esforçamos a ganar las virtu-
des grandes. Quierolo declarar, porque si en alguna
cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y
terniades razon si fuesse con aduertencia, mas no me
dè Dios tal lugar, serà no saber mas, o no lo entender.
Quiero pues dezir, que algunas vezes querra Dios a
personas que esten en mal estado, hazerles tan gran fa-
uor, que las suba a contemplacion, para sacarlas por
este medio de las manos del demonio. O Señor mio,
que de vezes os hazemos andar a braços con el demo-
nio: no bastara que os dexastes tomar en ellos, quan-
do os lleuò al pinaculo, para enseñarnos a vencerle?
Mas que seria hijas, ver junto aquel Sol con las tinie-
blas: y que temor llevaria aquel desuenturado, sin
saber de que? que no permitio Dios lo entendies-
se. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que ver-
guença auiamos de auer los Christianos, de hazerle
andar cada dia a braços, como he dicho, con tan su-
zia bestia. Bien fue menester Señor, que lostuuiesse-
destan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de
tantos tormentos como passastes en la cruz? O que
todo.

todo lo que se passa con amor, torna a soldarse, y assi creo que si quedarades cō la vida, el mesmo amor que nos teneys tornarà a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pudiesse tal en todas las cosas q̄ me dieffen pena, y trabajo, que de buena gana las desfearia, si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento. Tornãdo a lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grãgear para si, ya que las ve del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el: y aunque esten en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos, y ternura, que las comiença a mouer los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco, y esto (como digo) haze, porque las prueua, si con aquel sabor se querran disponer a gozar le muchas vezes: mas sino se disponen, perdonen, o perdonadnos vos Señor, por mejor dezir, q̄ harto mal es q̄ os llegueys vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi, que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cessa de dar, hasta que llega a muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad, con la determinacion que el se da a nosotras, harto haze en dexarnos en oraciō mētal, y visitarnos de quando en quando, como a criados que estan en su viña: mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: sientalos a su mesa, dales de lo que come, hasta quitar como dizen, el bocado de la boca para darfele. O dichoso cuydado hijas mias, o

bien

bienauenturada dexacion de cosas tan pocas, y tan bajas, que llega a tan gran estado: mirad q̄ se os dara estãdo en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo, que sino es para mas b̄ del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quien le quiere. Pues, porque mis hermanas no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el fuyo: mirad que lo puede todo, y acã no podemos nada, sino lo que el nos haze poder. Pues que es esto, que hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas. O Señor, q̄ todo el dãnno nos viene, de no tener puestos los ojos en vos: que si no miramos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos, mas damos mil caydas, y tropecamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa, por esto digo que no parecemos Christianos, ni leimos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico, de ser menos no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos santos. Dios nos libre hermanas, quando algo hizieremos no perfeto, de dezir, no somos angeles, no somos santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar que si nos esforçamos lo podríamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayays miedo que quede por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a

E e

otra

otra cosa, manos a la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria, yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: q̄ Dios ayuda a los fuertes, y no es ecetador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia: conuiene saber que es oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece mas para volours todas passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi grossero estilo, que por otros elegantes, el Señor me de fauor para ello, Amen.

CAP. XV II. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleuare el Señor.

(?)

RARECE Que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa, porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateys de entender como exercitaros mucho en la humildad, y este es vn gran punto della, y

muy

muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que es tan bueno, como los que llegan a ser contemplatiuos. Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que assi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere lleuar por este camino, quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir a las fieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleua Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que và mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor. Assi que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible, y serà grande consolacion, para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dà Dios: y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedira nadie, que por esso no dexarà de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho: antes podra ser que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleua el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aũ meditacion sino junto con lecion. Aura muchas personas desta ar-

Ec 2

tc, y

to, y otras que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas: ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa sino siempre desassossegados, y en tãto extremo, que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrúpulos, y dudas. Yo conozco vna persona biẽ vieja de harto buena vida, que pluguiera a Dios, fuera mi vida como la fuya, penitẽte, y muy sierua de Dios, gastar harras horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales, se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad, no creo yo q̄ saldran peor libradas al cabo, sino muy en ygal de los que lleuã muchos gustos, y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si lós pone el demonio: y si no son de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia, que si son de Dios no ay que temer, conũgo traen la humildad, como escriui muy largo en el otro libro. Est otros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre cõ cuydado de yr adelante, no veen a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienẽ no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por v̄tura muy mas adelante: porque no son las lagrimas, aunque son buenas, todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y desassimiento, y otras virtudes, siẽpre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ayays miedo que dexey de llegar a la perfeccion, como los muy contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dicen que era contemplatiua, pues que mas que reys, que poder llegar a ser como està bienaueturada,

que

que merecio tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y serarle, y comer a su mesa. Si se estuuiera como la Madalena siempre embetida, no huuiera quien diera de comer a este diuino huesped. Pues pensad que es està congregacion la casa de santa Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren llevadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calla la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar siruendo con Marta. Miren que la verdadera humildad, està mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indinos de llamarse sus sieruos. Pues si contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped que se viene a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo prouey todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su oficio, gentil humildad serà querer vosotras escoger: dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien. Estad seguras que haziendo lo que es en nosotras, y aparejãdoos para contemplacion, con la perfeccion q̄ queda dicha, que si el no os la da (y a lo que creo, no dexarà de dar, si es de veras el desassimiento, y humildad) que os tiene guardado este regalo, para daroslo junto en el cielo,

Ee 3

que

y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dandonos aca cruz, como siépre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Iuzios son suyos, no ay que meternos en ellos: harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAP. XVIII. Que prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos.

Resyo os digo hijas, a las q̄ no lleva Dios por este camino, q̄ a lo que he visto, y entendido de los que van por el, que no llevan la cruz mas liuiana, y q̄ os esparriades por las vias y maneras que las dà Dios. Yo se de vnos y de otros, y se claro que son intolerables los trabajos que Dios dà a los contemplatiuos: y son de tal fuerte, que si no les diésse aquel māj de gustos no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere llevar por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores. No ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por

por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada, y sin trabajos es disparate, tengo por muy cierto que se los dà Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso, y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nuevo a tornarle a andar, así ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos contemplatiuos que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo que por ventura vn dia de los que pasan no lo pudieades sufrir. Así que el Señor como conoce a todos para lo que son, dà a cada vno su oficio, el que mas ve que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes, y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho ayan seruido, siempre han de estar a punto para que el Capitan los mande en qualquir oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra.) Pues como el Capitan los ve presentes, y con gana de ser-

uir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los officios como vee las fuerças, y sino estuuiessen presentes no les daria nada, ni mãdaria en que siruiefsen. Afsi que hermanas oracion mêtal, y quien esta no puediere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como despues dirè: no dexè las horas de oracion que no sabe quando llamarà el Esposo, (no le acuezca como a las virgines locas) y la guerra dar mas trabajo disfrazado con gusto, y sino se le diere entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el merecer cõ la humildad, creyendo con verdad que aun para lo que hazen, no son. Andar alegres siruiendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienauenturada tan sierua de vida actiua que murmurarà sino de si, dexè a las otras con su guerra que no es pequeña: porque, aunque en las batallas el alferez no pelea, no por esso dexa de yr en grã peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleuala vadera no se puede defen- y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las las manos: afsi los contemplatiuos han de llevar leuandada la vadera de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su officio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan hõroso officio. Miren lo que hazen, porque si el alferez dexa la vadera, perderse ha la batalla: y afsi creo que se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si a los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios, les veen no ser sus obras conforme al officio que tienen: los de mas soldados vanse como pueden, y a las

a las vezes se apartan de dõde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra. Estotros lleuan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio, y honra grande, y merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Afsi que hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze bien el conoecedor de todos, que pocas vezes creo las da estos. Vee claro que no son para beuer el caliz fuyo: pues para entender hijas si estays aprouechadas, serà en si entendiere cada vna que es la mas ruyn de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce afsi, para aprouechamiento, y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta fuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es rentà que no falta, son juro perpetuos, y no cẽso de al quitar, que estotro quitase y ponese, vna virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el Perlado, que sabeys verdaderamête que os lo manda Dios pues està en su lugar. En esto de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que si no la ay es no ser mōjas, no digo nada de ello, porqu. hablo cõ monjas: y a mi parecer, buenas, a lo menos que lo dessean ser, en cosa tan sabida, y importante, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuuiere por voto

debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplira con mayor perfeccion este voto, que no se para que està en el monesterio. A lo menos yo la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere, o pretende llegar a contemplacion, ha menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello. Concluyo con que estas virtudes son las que yo desseo que tengays hijas mias, y las que procureys, y las que santamente embidieys. Estotras deuociones no cureys de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitira su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que quereys seruir al Señor, teniendo tanto en que, seguro: Quien os mete en estos peligros? he me alargado en esto tanto, porque se que cõuiene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le harà fuerte. A los que no, he me holgado de dar estos auisos, por dõde tambien se humillaran los contemplatiuos. El Señor por quien es nos de luz para seguir en todo su voluntad, y no aura de

que temer.

CAP.

CAP. XIX. *Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discorrir con el entendimiento.*



A tantos dias que escriui lo passado, sin auer tenido lugar para tornar a ello, que sino lo tornasse a leer, no se lo q̄ dezia, por no ocupar tiempo aura de yr como saliere, sin cõcierto. Para entendimientos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesedes caso de mi dicho, en cosa de oracion. Pues como digo, teneys libros tales, adõde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor, y de su pasiõ, y meditaciones del juyzio, y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que de uemos a Dios, con excelente doctrina, y concierto, para principio y fin de la oracion. Quien pudiere, y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino, el Señor le sacará a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo será. Y todos los que pudieren yr por el, lleuan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse, y sino alomenos que entendays ay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuuieredes. Ay vnas almas, y entendimientos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van

van allí siempre con desfallosiego, es su misma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha lastima, por que me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr allà, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed, que beuer agua que tanto ha de costar: acaboseles el esfuerço, i altoles animo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, a los terceros, se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna sed. Y con quanta razon y verdad, como dicho de la boca de la misma verdad, que no la terna de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se dessea tener està sed, porque entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que fatiga, trae cõligo la mesma satisfacion con que se mata aquella sed, de manera que es vna sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes dà hartura, de manera que quãdo Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es, dexarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beuer està agua. El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego, con ella se mata, saluo sino es de alquitran que se enciende mas. O

vala-

valame Dios, que maravillas ay en este encēderse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo se dezir, y aun por ventura no lo se entēder. De que Dios hermanas os trayga a beuer esta agua, y las q̄ aora beueys gustareys desto, y entenderēys como el verdadero amor de Dios si està en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayays miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y asì no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro, para q̄ procureys està libertad. No es linda cosa que vna pobre monja de san Ioseph, pueda llegar a señorear toda la tierra, y elementos? y que mucho que los santos hiziesen de ellos lo que querian con el fauor de Dios? A San Martin el fuego, y las agnas le obedecian, y a san Francisco las aues, y los peces, y asì a otros muchos santos, que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras cõ todas sus fuerças al señor del. Asì que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comiēça en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios que qualquier suceso los amatarà, mas este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harà que dexce

dexe de arder, de manera q̄ no se enseñoree el de ellas. Pues si es agua de la que llueue del cielo, muy menos le amara mas que estotra le auia, no son contrarios sino de vna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemento a otro, antes ayuda el vno a otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afeciones del mundo, quando se junta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde procedē las lagrimas q̄ quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Afsi que a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, q̄ es natural fuyo, y no se contētar con poco, sino q̄ si pudieffe abrafaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias, sino huuieffe agua para lauar q̄ seria del mundo? Sabeys que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quādo no està turbia, quādo no tiene lodo, sino que cae del cielo: que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no dà Dios lugar a que beuan desta agua (q̄ no està en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida, porq̄ otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho q̄ hagan traē el agua corriēdo por la tierra: no la beuen junto a la fuente, nunca

ca faltan en este camino cosas lodosas en q̄ se detenga: y no va tã puro, ni tan limpio. No llamo yo esto oraciō (q̄ como digo va discurrendo con el entendimiento) agua viua: conforme a mi entender, digo que por mucho que queramos hazer, siempre se paga a nuestra alma, ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural, algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos pēsando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entēdernos, nos hallamos metidos en cosas q̄ amamos del, y deesseandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como serà, y que hize, y que harè. Y para pēsar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nuevo en el peligro. No por q̄ esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no yr descuydados. Acà lleua este cuydado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros, tiene en tanto nuestra alma q̄ no la dexa meter en cosas q̄ la puedā dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino ponela de presto junto cabe sí, y muestrale en vn pūto mas verdades, y da la mas claro conocimiento de lo q̄ es todo; que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, cieganos el poluo como va mas caminando: acà lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua, es que harta, y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quiere dezir desseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es que si nos falta nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vee morir muchos ahogados. O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua que se le acabasse la vida: mas no puede ser.

fer esto: si que tanto puede crecer el amor, y desseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y assi ha auido personas que han muerto, yo se de vna que sino la focorriera Dios presto, era esta agua viua tan en grã abundancia, que casi la sacaua de si con arrobamiētos, digo que casi la sacauan de si, porque aqui descansã el alma: parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, refucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estãdo en si, no pudiera sin acabar sele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro sumo bien no puede auer cosa que no sca caual, todo lo que el dà, es para nuestro bien, y assi por mucha abũdancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa suya: porq̃ si dà mucho haze como he dicho habil al alma, para que sca capaz d̃ beuer mucho: como vn vedriero que haze la vasija de la manera que vee que es menester, para q̃ quepa lo q̃ quiere echar en ella. En el dessecarlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo q̃ en el ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suaue, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassã, ayudamos como acã podemos a este desseo, y assi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por vëtura con la vida ayudara a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y assi tienta aqui de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo q̃ quien llego a tener esta sed, tan impetuosa que se mire mucho, porque crea que eterna estã têtacion: y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará nueftras esteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por

Por todas vias. Algunas vezes aprouechará poco nueftra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado quando vienē estos impetus tã grandes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el, sino con suauidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nueftra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, dessea con grande vehemencia. Estas no creo seran las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el desseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entēder. Dã vn gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa, no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el iuyzio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tã amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vee en otras cosas: digo que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena y fuerça que se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo aunque fuesse espiritu de Dios, tēgo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no terne por malo, si puede, aunque por ventura todas vezes no podrá, que mude el desseo, pefando que si viue seruirá mas a Dios, y podrá ser que de luz a algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerá

por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplicará su pena, y ganará mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere aca passar, y viuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, o graue dolor, consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexé en las manos de Dios, y que cumpla en el su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera a tan gran desseo, que seria posible, como cuenta, creo, Calsiano, de vn hermitaño de asperissima vida, que le hizo entèder que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto a Dios. Yo bien creo que no deuia auer viuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegará en cosa tan manifesta: mas està claro, que si el desseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañár: y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, assi para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça: en todo es muy necesario discrecion. Para que pensays hijas mias que he pretèdido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar a beber desta fuente celestial, y desta agua viua? para que no os congoxeys del trabajo y contradicion que ay en el camino, y vays con animo, y no os cansey: porque como he dicho podra ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxa.

baxaros a beber en la fuente, lo dexey todo, y perdays este bien, pensando que no tendreys fuerza para llegar a el, y que no soys para ello. Mirad que comida el Señor a todos, pues es la misma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara no nos dixera, Yo os dare de beber: pudiera dezir, Venid todos, que en fin no perdereys nada, y a los que a mi me pareciere, yo les dare de beber: mas como dixo sin esta condicion, a todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viua. Denos el Señor que la promete gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus platicas siempre.



PARECE Que me contradigo en este capitulo pasado, de lo que auia dicho, porque quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixé que tenia el Señor diferentes caminos, por donde yuan a el, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno agora a dezir, porque como entèdio su Magestad nuestra fiageza, proueyo como quiè es, mas no dixo, por este camino vengán vnos, y por este otros: antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitò que procurasse

venir a esta fuente de vida a beber. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huiera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comence, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes publicamente nos llama a voces, mas como es tan bueno, no nos fuerça, antes dà de muchas maneras a beuer a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salgan arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua, estos son los que estan en los principios. Assi que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nūca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es assi tomad mi consejo, y no os quedey en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la q̄ es para siempre os darà con toda abundācia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotros, Amen. Aora para comēcar este camino que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la determinaciō que aqui dire, dexede de comēcar, porque el Señor le yrà perfeccionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no ayay miedo lo pierda, ni le dexede de ser muy bien pagado, es

diga-

digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y miētras mas vezes mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Atsi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huuiere andado del, le darà luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tenga por cierto no le hara daño el auerle comēçado para cosa ninguna, aunque le dexede, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comēçar tan gran bien, y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien, de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto aueys siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras: Si quereys ser buen deudo esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego d̄ niños, q̄ no parecē otra cosa estas amistades del mundo, aunq̄ seā buenas: ni aya en vosotras tal platica q̄ si me quereys, o no me quereys, ni cō deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel ánima: que puede acacer que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan, y acaecera tener en mas vna buena palabra, que assi la llaman, y dispo-

Ff 3 ner

ner mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien, y asi yendo con aduertencia de aprouchar no las quito, mas sino es para esto ningun prouecho pueden traer, y podrá hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya sabē que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho, o daño, comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y language, quiē os quisiere tratar, deprédale, o sino guardaos de depréder vosotras el suyo, que serà infierno. Si os tuieren por grosseras, poco va en ello, si por hypocritas, menos. Ganareys de aqui que no os verà sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino, vno que no sabe algarauia gustar de hablar mucho, con quien no sabe otro language: y asi ni os cansaràn, ni dañaràn, que no feria poco daño començar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os yría en esto, y no podeys saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna se oluide la otra, y es vn perpetuo desassosiego, del que en todas maneras auēys de huyr, porque lo que mucho conuiene para este camino que començamos a tratar, es paz, y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podeys dezir las riquezas que se ganaren deprenderla, y desto no os cansēys, sino con piedad, y amor, y oracion por que le aproueche, para que entendiēdo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe, que no seria

poca.

poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començando a tratar deste camino, aun a quiē tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAP. XXI. Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.



Os espanteys hijas de las muchas cosas que es menester mirar, para començar este viage diuino, que es camino real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, que es llegar a beuer desta agua de vida, como han de començar. Digo que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en en el camino, o no tenga coraçon para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdiò, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podran venir ilusiones, mejor serà que hilen, no han me-

E f 4 nester

nester essas delicadezas, basta el Pater noster, y AveMa-
 ria. Esto assi lo digo yo hermanas. Y como si basta:
 siempre es gran bien fundar vuestra oraci6n sobre ora-
 ciones, dichas de tal boca como la del Se6or. En esto
 tienen razon, que sino estuuiesse ya nuestra flaqueza
 tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no era menester
 otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros
 libros. Y assi me ha parecido aora (pues, como digo,
 habl6 con almas que no pueden recogerse en otros
 mysterios, que les parece son artificios, y ay algunos
 ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) yr fun-
 dando por aqui vnos principios, y medios, y fines, de
 oracion, aunque en cosas subidas no me deterne. Y no
 os podran quitar libros, que si soys estudiantas, y tenien-
 do humildad, no aueys menester otra cosa: siempre yo
 he sido aficionada, y me han recogido mas las pala-
 bras de los Euangelios, que los libros muy concerta-
 dos, en especial sino era el Autor muy apreudado, no
 los auia gana de leer. Aliegada pues a este maestro
 de la sabiduria, quiza me enseñarà alguna considera-
 cion que os contente. No digo que dirè declaracion
 destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas
 ay escritas, y quando no las huuiera fuera disparate,
 sino consideracion sobre las palabras del Pater nos-
 ter: porque algunas vezes con muchos libros pare-
 ce se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos va te-
 nerla: Que està claro, que el mesmo maestro quan-
 do ensena vna cosa, toma amor con el discipulo, y bus-
 ca que le contente lo que le ensena, y le ayuda mu-
 cho a que lo deprenda, y assi hara el Maestro cele-
 stial con nosotras, y por esso ningun caso hagays de
 los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os

pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn
 camino adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ga-
 nar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo pa-
 ra que os le dexen tomar en paz, sino que por vn ma-
 rauedi de interesse se pornan a no dormir muchas no-
 ches, y a desassoflegaros cuerpo, y alma. Pues quan-
 do yendole a ganar, o a robar (como dize el Se6or
 que le ganan los esforçados) por camino Real, y por
 camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el
 que fueron todos los escogidos y santos, os dizen ay
 tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que
 van a su parecer a ganar este bien sin camino, que son
 los peligros que llevaran? O hijas mias que muchos
 mas sin comparacion, sino que no los entienden ha-
 sta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no
 ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua
 sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arro-
 yo. Pues ya veys sin gota desta agua como se passa-
 rà camino adonde ay tantos con quien pelear? està
 claro que al mejor tiempo moriran de sed, porque
 queramos que no, hijas mias, todos caminamos pa-
 ra esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues
 creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros
 otro camino, sino el de la oracion. Y no hablo aora
 en que sea mental, o vocal para todos, para vosotras di-
 go que lo vno, y lo tro aueys menester. Este es el of-
 ficio de los religiosos: quien os dixere que esto es peli-
 gro, tenelde a el por el mesmo peligro, y huyd del, y
 no se os oluide, que por vètura aueys menester este
 consejo. Peligroso serà no tener humildad, y las otras
 virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro,
 nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuè-
 tado.

rado poner estos miedos, y así ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenían oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen que han caído en heregia, y en grâdes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer algunos bien contados que tenían oracion, ha hecho poner tâto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad que entiendan al reues vuestras palabras: no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayudê, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a quiê su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente el esto, q̄ quantos plazer es otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puesto, que parece lleua a todos tras sí medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren, les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino: que grandeza de Dios, que puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos juntos: torna poco a poco a descubrir el camino: dales Dios animo. Si dicen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, sino por palabras, por obras. Si dicen que no es bien a menudo las comuniones, enton-

entonces las frequenta mas: así que como aya vno, o dos, que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Así que hermanas dexaos destos miedos, nūca hagays caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo, mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vieredes van cõforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la madre santa Iglesia, y a buen seguro que vays buen camino. Dexaos como he dicho, de temores adonde no ay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaralde cõ humildad el camino, dezid que teneys regla, que os mada orar sin cessar, que así nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, pregūta que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis, si os dixeren que sí, que no podran dezir otra cosa, veys adonde cõfiesan, que forçado aueys de tener oracion mental, y aun contemplacion. Si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP. XXII. En que declara que es oracion mental.



ABED Hijas que no està la falta para ser, o no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con mas aduertencia quo en las palabras q̄ digo, junto esta oracion mental, y vocal, saluo si no os dicen que esteys hablando.

do con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueys de estar como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando con quien hablays, y quié soys vos, si quiera para hablar con criança, porque como podeys hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar a vn grande, sino entendeys bien que estado tiene, y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme a el vso: porque aun esto es menester también que sepays, sino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues que es esto Señor mio, q̄ es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin, que no es rey no prestado el que teneys, quando en el Credo se dize, vuestro reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durará para siépre. Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los que dezis, no es menester oracion mental, entendeys os? cierto que piéso que no os entendeys. Y así quereys desatinemos todos, ni sabeys qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni q̄ es contemplacion, porque si lo supiesdes no cōdenariades por vn cabo, lo que alabays por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espāten hijas, que yo se en que caen estas cosas, que he passado algun trabajo en este caso, y así querria que nadie os truxesse desasflogadas, que es cosa dañosa yr. con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien, por que en diciendo a algun caminante que va errado, y
que

que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de yr se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comieça vno a rezar las horas, ò el rosario, que comiença a pensar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys harto tiempo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el descuydo que a vn labrador, o como a vn pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien. Razon es que ya por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar cō el, no por esso me dexa de oyr, ni me dexa de llegar a si, ni me echā fuera sus guardas. (Porq̄ saben bien los Angeles que estan alli la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que vee que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad) así que no porque el sea bueno, hemos de ser nosotras descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir çabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando como con los señores de acá: con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas q̄ saber, porque acá no se haze cuera de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, fino de las haciendas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias, que aueys dexado cosa tan ruyn,
adonde

a donde no hazen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vassallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holguezys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegame[n]te passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pielago sin suelo de marauillas, vna hermosura que tiene en sí todas las hermosuras: la misma fortaleza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos a pensar, y entender en llegando con quien vays a hablar, o con quien estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será hijas mias que procuremos deleytarnos en estas grandezas, que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O vala me Dios, pues acá quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene, nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos

mien-

mientos a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta a donde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podré contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condicion, que conforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auitan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues esposio mio, en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le hará este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental hijas mias, entender estas verdades. Si quereys yr entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteys hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender que cosa es oracion mental: creo vadado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

CAP.

*CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar
atras quien ha comenzado camino de oracion, y torna
a hablar de lo mucho que va en que sea con gran
determinacion.*



Ves digo q̄ va muy mucho en comēçar
cō grā determinaciō, por tãtas causas,
q̄ seria alargarme mucho si las dixesse,
solas dos, o tres os quiero hermanas de-
zir. Lavna es, q̄ no es razō q̄ a quien tan-
to nos ha dado, y cōtino dà, que vna cosa q̄ queremos
determinar a darle, que es este cuydadito: no cierto sin
interesse, sino con tan grandes ganancias, no se le dar
con toda determinacion, sino como quien presta vna
cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi
dar, antes siēpre queda con algun disgusto, a quien han
emprestado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en
especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya:
o que si son amigos, y a quiē la presto deve muchas, da-
das sin ningun interesse, con razon le parecera poque-
dad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quie-
re dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que
esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su
esposo, no le dē si quiera vna sortija, no por lo que
vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que serà su-
ya hasta que muera? Pues que menos merece este Se-
ñor para que burlemos del, dando y tomando vna no-
nada que le damos? sino que este poquito de tiempo
que nos determinamos de darle, de quanto gastamos
con otros, y con quien no nos lo agradecera, ya que
aquel

aquel rato le queremos dar, demos le libre el pensa-
miento, y desocupado de otras cosas, y con toda de-
terminacion de nunca jamas se lo tornar a tomar, por
trabajos que por ellō nos vengán, ni por contradic-
iones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia
tenga aquel tiēpo, y piense me le pueden pedir por ju-
sticia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del
todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, o
algunos por ocupaciones justas, o por qualquier indis-
posicion, es tomarse ya. La intencion estē firme, que
no es nada delicado mi Dios, no mira en menudēcias,
así terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bue-
no esa quien no es franco, sino tan apretado, que no
tiene coraçō para dar, harto es que preste. En fin haga
algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro:
a todo haze como le queremos: para tomarnos cuen-
ta no es nada menudo, sino generoso, por grande que
sea el alcance, tiene el en poco perdonarle, para ganar
nos. Es tan mirado, que no ayays miedo, que vn alçar
de ojos con acordarnos del, dexē sin premio. Otra
causa es, porque el demonio no tiene tãta mano para
tentar: ha gran miedo a animas determinadas, que tie-
ne ya el esperiencia que le hazen gran daño, y quanto
el ordena para dañarlas, viene en provechio dellas, y de
otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos no-
sotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque
lo auemos con gente traydora, y a los apercebidos no
osan tanto acometer, porque es muy couarde, y si vies-
se descuydo, haria gran daño, mas si conoce a vno por
mudable, y que no estā firme en el bien, y con grā de-
terminaciō de perseverar, no le dexara a sol, ni a som-
bra, miedos le pondra, y inconuenientes que nunca
Gg acabe.

acabe. Yo lo se esto muy bien por experiencia, y así lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho q̄ importa. La otra cosa q̄ haze mucho al caso, es q̄ pelea cō mas animo: ya sabe que v̄galo que viniere, no ha de tornar a tras. Es como vno q̄ está en vna batalla q̄ sabe q̄ si le v̄cen, no le perdonaran la vida, y q̄ ya q̄ no muere en la batalla ha de morir despues: pelea cō mas determinaciō, y quiere v̄der biē su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleua delante lo q̄ le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necesario començar con seguridad, de q̄ si no nos dexamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia q̄ saquen, saldrán muy ricos. No ayays miedo, q̄ os dexe morir de sed el Señor q̄ nos llama a q̄ beuamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y queria lo dezir muchas vezes, porq̄ acouarda mucho a personas, q̄ aun no conocen del todo la bōdad del Señor por esperiēcia, aunq̄ la conocen por fe. Mas es gran cosa auer esperimētado con el amistad, y regalo q̄ trata a los q̄ vā por este camino. Y como casi les haze toda la costa: los q̄ esto no hā prouado, no me marauillo q̄ quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys que es ciēto por vno, aun en esta vida, y que dize el Señor. Pedi, y dar os han, sino creeys a su Magestad en las partes de su Euangelio, q̄ assegura esto, poco aprouecha hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quiē tuuere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esto tiene bueno este viage, que se da mas de lo que se dide, ni acertaremos a deslicar. Esto es sin falta, yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP.

CAP. XXIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal, con perfeciō, y quā jūta anda cō ella la mētal.



Ora pues tornemos a hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oraciō mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no soys para ellas. Que ay muchas personas en hecho de verdad q̄ solo el nōbre de oracion mental, o contēplacion, parece q̄ las atemORIZA: y por si alguna viene a esta casa, q̄ t̄bien como he dicho, no vā todos por vno camino. Pues lo que quiero aora aconsejaros, y aū puedo dezir enseñaros, porq̄ como Madre en el oficio de Priora q̄ tēgo es licito, es como aueys de rezar vocalmēte, porq̄ es razō entēdays lo q̄ dezis, y porq̄ quien no puede p̄sar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiere entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar. Pues somos Christianos, que es el Pater noster, y Aue Maria: porque no puedā dezir por nosotras q̄ hablamos, y no nos entēdemos, saluo si nos parece que basta yr nos por la costumbre cō solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta o no, en esto no me entremeto, los Letrados lo diran, lo que yo querria q̄ hiziessemos nosotras hijas, es, que no nos cōtētemos cō solo esto, porque quādo digo Credo: razon me parece serà q̄ entiēda, y sepa lo que creo, y quādo, Padre nuestro. Amor serà entēder quien es este Padre nuestro, y quiē es el maestro q̄ nos enseñò esta oraciō. Si quereys dezir q̄ ya os lo sabeys, y q̄ no ay para q̄ se os acuerde, no teneys razō, q̄ mucho va d̄ maestro a maestro. Pues aū de los q̄ acà nos enseñan, es grā desgracia

Gg 2 no

no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal maestro, como quien nos enseñò esta oracion, y con tanto amor, y dèseo que nos aprouechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todas. Pues quanto a lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea a solas, que asì lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se le ofrece sin mas yrse a la mano, saluo sino es algunos tiempos, que o de malos humores, en especial si es persona que tiene melancolia, o flaqueza de cabeça, que aunque mas lo procura, no puede, o que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos para mas bien suyo: y aunque se afligen y procuran quietarse no pueden, ni estan en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asì segura en nada el entendimiento, sino que parece tiene freno, segun anda desbaratado, y en la pena que da a quièn lo tiene, vera que no es la culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aùn no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de si, y tienen entèdido no han de hablar a Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que

que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensays que se està callando aùn que no le oymos, bièn habla al coraçon quando lo pedimos de coraçon, y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras, a quien el Señor dice esta oracion, y que nos la està mostrando. Pues nunca el Maestro està tan lexos del discipulo que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendays vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el maestro que os lo mostrò. Direys que ya esto es consideracion, que no podeys, ni aùn quereys sino rezar vocalmente, porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar cõ aduertencia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien endereço las palabras. Por esto tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

(.)

CAP. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli, a cosas sobrenaturales.



Porque no penseys que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy posible, que estando, rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, o rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su magestad que oye el que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar sino es con mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras, le està enseñando este Maestro diuino, suspendiendo las potencias, porq̄ entonces, antes dañarian que aprouecharian, si obrassen: gozan sin entender como gozan: està el alma abrasandose en amor, y no entiende como ama: conoce q̄ goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a desfearle, abraçale la voluntad sin entèder como: mas en pudiendo entender algo, ve q̄ no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin dà como quien es. Esta hijas, es contemplacion perfecta, aora entenderays la diferencia que ay de ella a la oracion mental, que es lo que queda dicho, p̄sar, y entender lo que hablamos,

y con

y con quien hablamos, y quiẽ somos los que osamos hablar con tan grã Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseys que es otra algarauia, ni os espãte el nombre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, o lo que quisiere des, es oracion vocal: pues mirad que mala musica hara sin lo primero, aun las palabras no vran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el fauor de Dios, en la contemplacion que agora dixe ninguna cosa: su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya sobre nuestro natural. Como està dado a entender esto de contèplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relaciõ de mi vida que tengo dicho escriui, para que viesse mis confessores que me lo mãdaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huuiere des sido tã dichosas que el Señor os llegue a estado de contèplacion, si le pudie des auer, puntos tiene, y auisos que el Señor quiso que acertasse a dezir, q̄ os consolarian mucho: y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos que le hã visto, que le tienen para hazer caso del, que verguẽça es deziros yo que hagays caso del mio: y el Señor sabe la cõfusiõ cõ que escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea que asì me sufre. Las que como digo, tuuierẽ oraciõ sobre natural, procurẽ despues de yo muerta, las que no, no ay para que, sino esforçarse a hazer lo que en este va dicho, ganando por quantas vias pudierẽ, y haziendo diligencia para que el Señor se la dè, suplicãdofelo a el, y ayudandose ellas, y dexẽ al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarà, sino os quedays en el camino, sino que os esforceys hasta llegar a la fin.

CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, pone medios para ello.

Es capitulo muy provechoso para los que comienzan oracion.



Ora pues tornemos a nuestra oracion vocal, para que se reze de manera que sin entendernos, nos lo dè Dios todo junto. Y para, como he dicho, rezar como es razón, la examinación de la conciencia, y dezir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser primero. Luego hija procurad, pues estays sola, tener compañía. Pues que mejor que la del mismo maestro que enseñò la oración que vays a rezar: representad a el mismo Señor junto con vos, y mirà con que amor y humildad os està enseñado, y creed me miètras pudieredes no esteys sin tan buen amigo, si os acostubray a traerle cabe vos, y el vez que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarlo no le podreys, como dizen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerleey en todas partes. Pensays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni podeys tener el pensamiento sin diuertiros, acostumbraos, acostumbraos, mirad que se yo que podeys hazer esto, porque pasè muchos años por este trabajo, de no poder soslegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grãde, mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas,

mas

no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta, quien va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero maestro. No os pido agora que penseys en el, ni que faqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeys mas, a este Señor? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa q se puede imaginar? sino os pareciere bien, yo os doy licencia q no le mireys, pues nunca hijas quita vuestro esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones cõtra el, y no ha bastado para q os dexede mirar, y es mucho q quitados los ojos destas cosas esteriore le mireys algunas vezes a el? Mirad que no està aguardado otra cosa, como dizela Esposa, sino q le miremos. Como le quisieredes le hallareys: tiene en tãto que le boluamos a mirar, q no quedará por diligẽcia suya. A ssi como dizè ha de hazer la muger para ser bien casada cõ su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre, aunque nunca lo este, alegre: (mirad de que sujecion os aueys librado hermanas.) Esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, q el se haze sujeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el a vuestra voluntad: si estays alegre miralde refucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrará: mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salio de la batalla adonde ha ganado vn tan gran Reyno, que todo lo quiere para vos. Pues es mucho q a quien tanto os da, boluays vna

vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos o triste, miralde camino del huerto, que afficion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento la dize, y se quexa della: y miralde atado a la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que buelua por el, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar, o miralde cargado con la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio, le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, q̄ no solo querays mirarle, sino q̄ os hólguays de hablar con el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene el en muy mucho, tan necesitado estays Señor mio, y bien mio, que quereys admitir vna pobre cõpañia como la mia: y veo en vuestro semblante que os aueys consolado con migo. Pues como Señor es posible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? si es así Señor, que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos: de que me quexo: que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo, juntos andemos Señor, por donde fueredes tengo de yr, por donde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os de nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con

tanto

tanto trabajo, no hagays caso de lo que os dixeren, hazeos fordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayendo cõ vuestro Esposo, no os aparteyd de la Cruz, ni la dexeyd. Mirad mucho el canfancio con que va, y las ventajas q̄ haze su trabajo a los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los querays sentir, saldreyd consoladas dellos: porque vereys que son cosa de burla, cõparados a los del Señor. Direys hermanas, que como se podra hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andaua en el mundo, q̄ lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre: no lo creays, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista, para mirar dẽtro de si a este Señor, q̄ lo puede hazer sin peligro, sino cõ tantico cuydado, muy menos se pusiera al pie de la cruz cõ la Magdalena, q̄ via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa Virgẽ, y esta bendita santa? quede amenazas: que de malas palabras: y quede encõtrones: y que descomedimientos: pues con que gente lo auian tan cortefana: si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Así que hermanas, no creays fuerades para tan grandes trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas. Exercitandood en ellas podeys venir a otras mayores: lo que podeys hazer para ayuda desto procurad traer vna imágẽ y retrato deste Señor, q̄ sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nõcal e mirar, sino para hablar muchas vezes con el, q̄ el os dara q̄ le dezir. Como hablays con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios: no lo creays, almenos yo no

os

os creere si lo vsays, porque fino, si faltaran: que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo: porque deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar vn libro de Romance bueno, aun para recoger el pèsamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito yr acostumbrando el alma con halagos y artificio, para no la amedrentar. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saberlo mucho negociar, que asì somos los pecadores, tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento, a andar a su plazer, o pèsar, porque mejor dezir, que la triste alma no se entienda: que para que torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y fino es asì, y poco a poco, nunca haremos nada. Y torneos a certificar, que si cò cuidado os acostumbrays a lo que he dicho, que sacareys tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabre. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeys de salir buenas dicipulas, ni os dexarà fino le dexays. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entenderays luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien y regalo del dicipulo, ver que su maestro le ama.

CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor, en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho q̄ importa no hazer caso ninguno del linage las que de veras quier en ser hijas de Dios.



Padre nuestro que estas en los cielos. O Señor mio, como pareceys Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre, bendito seays vos por siempre jamas, no fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? Encomendando nos hinchis las manos, y hazeys tan gran merced, que seria harto bien hincharse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera, que no os pudiese hablar palabra, o que bien venia aqui hijas contemplación perfecta, o cò quanta razon entraria el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma, a que le diese este santo Hijo a entender que cosa es el lugar a donde dize que está su Padre, que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta, no es razon se tēga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como days tan jūto a la primera palabra? Ya que os humillays a vos con estremo tan grāde en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa y miserable? Como nos days en nōbre de vuestro Padre todo lo q̄ se puede dar, pues q̄ quereys que nos tēga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligayse a q̄ la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha
de

de sufrir por graues que sean las ofensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestrs trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teney, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante, en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teney alguna causa para mirar nuestro prouecho. Mas mirad que vuestro Padre està en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireys por su honra, ya que estays vos ofrecido a ser des honrado por nosotros, dexad a vuestro padre libre, no le obligueys a tãto por gẽte tã ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buẽ Iesu, que claro auerys mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra volũtad es la suya, y la suya vuestra. Que cõfession tan clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teney, auerys andado rodeando, y encubriendo al demonio que soys Hijo de Dios, y con el grã deseõ que teney, de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Al menos bien veo mi Iesu, q̃ auerys hablado como Hijo regalado por vos, y por nosotros, y que soys poderoso, para que se haga en el cielo, lo q̃ vos dezis en la tierra: bendito seays por siempre Señor mio, que tan amigo soys de dar, que no se os pone cosa delante, pues pareceos hijas q̃ es buen maestro este? Para aficionarnos a que deprẽdamos lo que nos enseña, comiẽça haziẽdonos tan gran merced. Pues pareceos

ahora

ahora que sera razon, que aunque digamos vocalmẽte esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon cõ ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo, q̃ no procura saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta magestad, y señorio? Aun si no lo fuera, no me espantara, no nos quisiẽramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosa desta, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos su padre en la boca, todas han de ser yguales. O Colegio de Christo! que tenia mas mando san Pedro cõ ser vn pescador, y lo quiso asì el Señor, que san Bartolome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si serã buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si harã. Quando algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: denla penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruyn no merecio ser. Buen padre os teney que os da el buen Iesu, no se cõnozca aqui otro padre, para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcays regalar os con el, y echaros en sus braços. Ya sabeys que no os echarã de si, si soys buenas hijas, pues quiẽ no procurara no perder tal padre? O valame Dios, y q̃ ay aqui en q̃ os cõsolar, q̃ por no me alargar mas, lo quiero dexar

a vue-

a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal hijo, y tal padre de fuerça ha de estar el Espiritu santo: que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAP. XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.



Ora mirad que dize vuestro maestro. Que estàs en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo: y a dõde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre: pues yo os digo, que para entèdimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por esperiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma, ya sabeys que Dios està en todas partes. Pues claro està q̄ adonde està el Rey, està la Corte, en fin que adõde està Dios, es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria. Pues mirad, que dize san Augustin, que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mesmo. Pensays que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar cõ su Padre eterno yr al cielo, ni para regalarle cõ el, ni ha menester hablar a bozes, por passo que hable, està tan cerca q̄ nos oyrà, ni ha menester alas para yr a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dẽtro de si, y no estranarse de tan buen huesped, sino con grã humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, cõtarle sus trabajos

trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced no la tomeys, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donos la humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estar me con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexe solo: y que estandome diziendo, y rogando q̄ le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe yr, de que vce que no acabo de determinarme. No os cureys hijas destas humildades, sino tratad con el como con padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñará lo que auceys de hazer para contẽtarle. Dexaos de ser buenas, pedilde la palabra, que vuestro esposo es, que os trate como a tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dẽtro de vosotras, y que alli nos estemos con el Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes: llamase recogimiento porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino Maestro, y a dar la oracion de quietud, q̄ de ninguna otra manera: porque alli metida cõsigo misma puede pẽsar en la passion, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cãsar el entèdimiento andandole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la colu

na. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde esta el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostubraren a no mirar, ni estar adonde se distrayã estos sentidos exteriores, creã que lleuan excelente camino, y que no dexaran de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo, se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanse mas. Estos estan ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarfe della, recogiendo sus sentidos. Afsi mesmo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion, no se como lo de a entender, quiẽ lo tuuiere si entendera, es que parece que se leuanta el alma cõ el juego, que ya vee lo es las cosas del mundo. Alçafe al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse se le cierran los ojos, por no las ver, porque mas se despierte la vista a los del alma. Afsi quien va por este camino casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porq̃ es vn hazerse fuerça a no mirar las de aca, esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende vn fortalecerse, y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma alli bastimento para contra el. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que ay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra

bra

bra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entēder que el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça: verfe ha claro la ganancia, y entenderã en començando a rezar, que se vienẽ las abejas a la colmena, y se entraran en ella para labrar la miel, y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen a salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como cautiuos, y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entendera quiẽ quisiere obrarlo. Afsi que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque, se abraçarã todo: como no ay embaraço de lo exterior, estafe sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para entenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras esta vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin como para tal Señor,

Hh 2 y que

y que soys vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad lo es, que es assi, que no ay edificio de tanta hermosura, como vn alma limpia, y llena de virtudes: y miétras mayores, mas resplandecen las piedras. Y que en este palacio está este grã Rey, y que ha tenido por bié ser vuestro hoesped, y que está en vn trono de grãdísimo precio, que es vuestro coraçon. Pareçera esto al principio cosa impertinente, digo hazer esta ficiõ para darlo a entéder, y podra ser aproueche mucho, a vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior, y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo, que tengo por imposible si traxessemos cuydado de acordarnos que tenemos tal hoesped détro de nosotros, que nos diessimos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos quantas baxas son para las que dentro poseemos. Pues que mas haze vna alimaña, que en viendo, o que le contéta a la vista, harta su hambre en la presa, si que diferencia ha de auer de ellas a nosotras? Reyranse de mi por ventura, y diran, que bien claro se está esto, y ternã razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma y quien estaua dentro della, porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendia. Que a mi parecer, si como aora entiendo que en este palacio pequeñito de mi alma cabetan gran Rey, entonces lo entédiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuuiera con el, y mas procurara que

no estuuiera tan sùzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña. Assi quiso caber en el vientre de su sacratísima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad: y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quando vn alma comiêça, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande, no se da a conocer, hasta q̄ va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester, para lo que pone en ella. Por esto digo, q̄ trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grãde este palacio. El punto está, en q̄ se le demos por suyo con toda determinaciõ, y le desambaracemos para q̄ pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su cõdicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra volúntad, toma lo q̄ le damos, mas no se da a si del todo, hasta q̄ nos damos del todo a el. Esto es cosa cierta, y porq̄ importa tãto os lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo cõcierto. Pues si el palacio hinchimos de gête baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor cõ su Corte: harto haze de estar vn pòquito entre tãto embaraço. Péfays hijas q̄ viene solo? No veys q̄ dize su Hijo: Que estas en los cielos? Pues vn tal Rey, a osadas q̄ no le dexen solo los Cortesanos, sino q̄ estan con el rogandole por nosotros para nuestro prouecho, porque estan llenos de caridad. No penseys que es como acá, que si vn señor, o Perlado fauorece a alguno, por algunos fines, o porq̄ quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caros los fauores.

CAP. XXIX. *Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Perlados.*



Or amor de Dios hijas, no cureys de daros nada por estos fauores, procure cada vna hazer lo que deue, que si el Perlado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Si q̄ no venimos aqui a buscar premio en esta vida: siépre el pensamiéto en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, q̄ aun para lo que se viue no es durable, q̄ oy está bien con la vna: mañana, si vna virtud mas en vos, estará mejor cō vos; y sino poco va en ello. No deys lugar a estos pensamientos, q̄ a las vezes comieçan por poco, y os puedē desfaltoslegar mucho: sino atajaldos con q̄ no es acá vuestro Reyno, y quã presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfección, lo mejor es que dure, y vos desfavorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor q̄ está con vos. poned los ojos en vos, y miraos interiormente como queda dicho, hallareys vuestro maef tro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuuieredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas afligidas, y desfavorecidas, jamas falta, si confian en el solo. A si lo dize David, que está el Señor con los afligidos. O crecys esto, o no: si lo crecys de q̄ os matays? O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daría nada de nada, porq̄ days mucho a los q̄ se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entēder que es verdad esto, para
ver

ver que los fauores de acá todos son mentira, quando desuian algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios, quien os hiziesse entēder esto, no yo por cierto, que se que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornado a lo q̄ dezia, quisiera yo saber declarar, como está esta compañia tanta con nuestro acōpañador santo de los santos, sin impedir a la soledad q̄ el, y su esposa tienen, quando esta alma dentro de si quiere entrar en este parayso con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mūdo. Digo q̄ quiere, porq̄ entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento della en si mismas: vase ganādo esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, q̄ nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunq̄ sea por vn momento solo, aquel acuerdo de q̄ tengo compañia dentro de mi, es gran prouecho. Lo q̄ pretendo solo es, que veamos, y estemos con quiē hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pefando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lexos, y quã lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro Señor para no mirarle, estādo tã cerca d̄ nosotros? No parece nos oyen los hōbres, si quando hablamos no yemos q̄ nos mirā, y cerramos los ojos para no mirar, q̄ nos mireys vos? como aue mos d̄ entēder, si aueys oydo lo q̄ os

dezimos? solo esto es lo que querria dar a entender, que para yrnos acostumbriendo a con facilidad yr sofsegando el entendimiento para entēder lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es asy, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo está. En fin yrnos acostumbriendo a gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Magestad se dará a sentir como está allí. Desta fuerre rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a poco tiēpo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor nos entenderà, como dizen, por señas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dará por entēdido devna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entēdamos que estamos cō el, y lo que le pedimos, y la gana q̄ tiene de darnos, y quã de buena gana está con nosotros, no es amigo de q̄ nos quebreemos las cabeças hablándole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys y de mi os confieso, q̄ nunca supe que cosa era rezar con satisfaciō, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiēto dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quisiere adquirir, pues como digo, está en nuestra mano, que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si habla re, procurará acordarse que ay con quien hable dentro

tro

tro de si mismo. Si oyere, acordarse ha que ha de oyr a quien mas cerca le habla: en fin traer cuenta, que puede, si quiere, nūca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que está necesitada de l. Si pudiere muchas vezes en el dia, sine sea pocas, como lo acostūbrare saldra con ganancia, o presto, o más tarde. Despues que se lo dè el Señor, no lo trocaria por ningū tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deys por biē empleado el cuydado que en esto gastaredes, y yo se que si lo teneys vn año, y quica en medio saldrey con ello, con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buē fundamēto, para si quisiere el Señor leuantaros a grandas cosas, que halle en vos a parejo, hallando os cerca de si. Plega a su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia, Amen.

CAP. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiençala a declarar.



OR A vengamos a entender como va adelante nuestro buen maestro, y comiença a pedir a su Padre far to para nosotros, y que le pide, que es bien lo entendamos. Quien ay por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleua pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle de sabrido, y que le

Hh 5

ha

ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus: cosa me parece para notar. No pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos conuiene, pues a quien tan biendo entiende todo, parece que no era menester mas. O sabiduria eterna. Para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y asi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conoçeynos Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuuiésemos en mirar si nos estaua bien lo que pedimos, y si no que no lo pidamos: porque segun somos, sino nos dan lo que queremos, con este libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, por que aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tan adormida la Fè, para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender quã cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas que entendays lo que pedis en el Padre nuestro: porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos: y que penseys muy bien siempre que pedis, si os està bien lo que pedis: y sino, no lo pidays: sino pedi, que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino les que os han de llevar a la muerte, y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre. Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos que venga en

nos-

nosotros vn tal Reyno: santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno. Aora mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como vio su Magestad que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiziesse como es razon, sino nos prouiea su Magestad con darnos acà su Reyno. Así lo puso el buen Iesus, lo vno cabe lo otro, porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: sino os contentare, pensã vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os darè a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Aora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el Reyno del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn fosiégõ, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegrè todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie: todos le amã, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y así le amariamos acà, aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo q̃ le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir, q̃ hemos de ser angeles, para pedir esta peticiõ,

y rezar

y rezar bien vocalmente, biẽ lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tan alta peticion nos mãda pedir, y a buen seguro que no nos dize que pidamos cosas impossibles: y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion, que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn fosiẽgo de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les da claro a entẽder a que sabe lo que se da a los que el Señor lleua a su Reyno, y a los que se le da acà, como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperança de yra gozar perpetuamente, lo que acà les da a sorbos. Sino dixesdes, que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo, que trato de oracion vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo se que viene: perdonadme que lo quiero dezir, porque se que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los leuanra Dios, sin entender ellos como, a subida contemplacion. Por esso pongo tanto hijas, en que rezeys bien las oraciones vocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo: y sino rezaua, yuasele el entendimiento tan perdido que no lo podia sufrir, mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes que el Señor derramò sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos o tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, q̄ no sabia tener oracion mental,

ni podia contemplar, sino rezar vocalmente: preguntete que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la leuãtaua al Señor a juntarla cõ sigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porq̄ gastaua muy bien su vida: y asì alabè al Señor, y huue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys los que soys enemigos de contẽplatiuos, q̄ estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAP. XXXI. Que prosigue en la mesma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen: es mucho de notar.



DVes toda via quiero hijas declarar como lo he oydo platicar, o el Señor ha querido darmelo a entẽder por vètura para q̄ os lo diga, esta oracion de quietud, adõde a mi me parece comiẽça el Señor a dar a entender q̄ oyò la peticion, y comiẽça ya a darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, q̄ es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos, porque es vn poner se el alma en paz, o ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeõ, por que todas las potẽcias se fosiẽgã. Entiẽde el alma por vna manera muy fuera de entẽder con los sentidos exteriores, q̄ està ya junta cabe su Dios, q̄ con poquito mas llegarà a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porq̄ lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma.

alma. Tápoco no via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, q̄ en lo que lleuaua embuelto, y la poca gēte q̄ con el yua en la procesion, mas pudiera juzgar le por hijo de gēte pobre, que por hijo del Padre celestial. Mas dioselo el mismo niño a entender, y así lo entienda acá el alma, aunque nõ con esta claridad, porque aun ella no entienda como lo entienda, mas de que se vee en el Reyno, alomenos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece que la misma alma està cõ acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior, y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendas) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerzas para ello. Sientese grandísimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer està ya harta, no le parece ay mas que dessear, las potēcias sofegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estan, que las dos està libres, la voluntad es aqui la cautiuia, y si alguna pena puede tener estando así, es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aquí veen q̄ esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se mencaffe, porque les parece han de perder aquella paz, y así no se osan bullir. Da les pena el hablar. En dezir Padre nuestro vna vez, se les passará vna hora. Estan tan cerca q̄ veen que se entenden por señas. Está en el palacio cabe su Rey, y veen
que

que les comiença ya a dar aqui su reyno. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre, algunas vezes, y cõ mucha suauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querria ver, ni oyr, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfaciõ y deleyte que en si tiene, estan tan embeuidas, y aborras, que no se acuerdã que ay mas que dessear, sino que de buena gana dirian con san Pedro: Señor hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ay grãde esperiēcia, mas si ay alguna, luego lo entendereys la que la tuuiere, y daros ha mucha cõsolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grãde, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme a mi, que si la voluntad no estuuiesse afida a algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, o dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo, los que la tienen: y verdaderamente veen que no està en cres en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer, està vnida con Dios, y dexalas otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio: y para esto tienē entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estan torpes, y como embouados a vezes. Es gran merced esta a quien el Señor la haze, porque vida actiua y contēplatiua està jũta. De todo se sirue entonces al Señor, porque la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruen en lo que Marta; así que ella, y Maria andan juntas. Yo se de vna persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia
enten-

entender, y preguntòlo a vn gran contemplatiuo, y dixò que era muy posible, que a el le acaecia. Afsi que pienso, que pues el alma està tã satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deue estar vnida la potencia de la voluntad, con el que se lo puede satisfazerla. Pareceme que serà bien dar aqui algunos auisos, para las que de vosotras hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que se que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel contento, y no saben como les vino, almenos veen que no le pueden ellas por si alcãçar, dales esta tentacion, que les parece podran detenerle, y aun refollar no querrian. Es boueria, que afsi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexede anochece. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas de ternemos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignissimos de merecerla, con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el Publicano. Biẽ es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra de rato en rato suauie, como quien da vn soplo en la vela quando ve que se ha muerto, para tornarla a encender: mas si està ardiendo, no sirue de mas de matarla. A mi parecer digo, q̄ sea suauie el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiẽto, no ocupe la voluntad: y notad mucho amigas este auiso que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes que no os podays valer con essotras dos potẽcias. Que acaece estar el alma con grandissima quietud, y

andar

andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y afsi lo parece entonces que no està sino como en casa agena por huésped, y buscando otras posadas adõde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser: Por ventura es solo el mio, y no deuen ser afsi otros. Conmigo hablo que algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pẽsamiento, otras parece haze asiento en su casa, y acompaña a la voluntad, que quãdo todas tres potencias se concertan es vna gloria, como dos casados que se aman, y que el vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado ya se vee el desassosiego q̄ da a su muger. Afsi que la voluntad quãdo se vee en esta quietud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion, q̄ no se lo q̄ es mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado ha de ocupar, y inquietar algo, y en este punto de oracion todo serà trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo, y advertid mucho a esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho y me parece lo da a entẽder. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està a los pechos de su madre, y ella sin q̄ el paladee echale la leche en la boca por regalarle: afsi es acà, q̄ sin trabajo del entendimiẽto, està amado la volũtad, y quiere el Señor q̄ sin pensarlo entienda que està con el, y q̄ solo traque la leche q̄ su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, q̄ no conozca le esta el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, si no descuydese entonces de si, que quien està cabe ella

li

no se

no se descuydarà de ver lo que le conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayendo consigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando està toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quieretrabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta, es el entendimiento, o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potècias, porque las suspende, el que las criò: porque con el gozo que da todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Afsi que como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aun que bien se determina que es diferentissimo de los contentos de acá: que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es en lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della digamos, pues quando se viere en este tan subido grado de oracion, que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural, si el entendimiento, o pensamiento, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mundo se fuere, riase del, y dexele para necio, y estese en su quietud, que el yrà, y vernà, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traera sin q̄ os ocupeys. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra el, que le

viene

viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno, ni el otro ganaran nada, sino perderan entrambos. Dizen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: afsi me parece serà aqui. La experiencia darà esto a entender, que quien no la tuuiere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderà, y se podrá aprouechar dello, y alabarà al Señor, porque fue seruido se acertasse a dezir aqui. Aora pues, concluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su peticion, de darle acá su Reyno. O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo, dicha sa manera de pedir. Por esto quiero hermanas que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegado el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuuieren por fuerça, esten desafidos del todo del mundo, almenos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren yrse desafiando del todo, porque sino quedar se han aqui. El alma a quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa yrà muy adelante. Mas si ve que poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra, no solo no la amostrara los secretos que ay en su Reyno, mas seran pocas vezes las que le haga este fauor, y breue espacio, ya puede ser yo me engaño en esto, mas veolo, y se q̄ passa afsi, y tengo para mi que por esto no ay muchos mas espirituales: porque como no respòden en los seruicios conforme a tan gran merced, ni tornan a apa-

Ii 2

rejar se

rejar se a recibirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase a buscar adonde la quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se vive con limpia conciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, que está el Señor enterneciendolas, y dando las inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas, porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tiené ya por sí de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuerten. Esto no hagays hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeys vn gran tesoro, y que hazeyd mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes apriessa: y no os entendiendo, está muy junto a quien pedis, no os dexará de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre: porque ya, como cosa de su casa glorificays al Señor, y alabayd le con mas aficion y desseo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque auceys gustado quan suaué es el Señor. Afsi que en esto os auiso que tengays mucho auiso, porque importa muy mucho.

(.)

C A P.

C A P. XXXII. *Que trata destas palabras del pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in celo & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.*



Ora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hazernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le firmamos con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus que tã poco days: poco de nuestra parte, como pedis mucho para nosotros, dexado que ello en sí es nonada para donde tanto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto Señor mio, que no nos dexays con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu volúdad, como es hecha en el cielo, afsi se haga en la tierra. Bien hizistes nuestro buen Maestro de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que days por nosotros. Porque cierto Señor si afsi no fuera, imposible me parece, mas haziendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá su Reyno, yo se que os sacaremos verdadero en dar lo que days por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, será posible hazer en mi vuestra volúdad, mas sin esto, y en tierra tã ruyn como la mia, y tan sin fruto, yo no se Señor como sería posible. Es gran cosa lo que ofreceys. Quando yo pieso

Ii 3 esto

esto guſto de las personas q̄ no oſan pedir trabajos al Señor, que piēlan que eſta en eſto el darſelos luego, no hablo en los que lo dexā por humildad pareciendoles q̄ no ſerā para ſufrirlos, aunq̄ tengo para mi que quien les da amor para pedir eſte medio tā aſpero para moſtrarle le dara para ſufrirlos, q̄rria pregūtar a los q̄ por temor de q̄ luego ſe los han de dar no los pidē, lo q̄ dicen quādo ſuplicā al Señor cūpla ſu voluntad en ellos? o es que lo dicen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Eſto hermanos no ſeria biē, mirad que parece aqui el buen Ieſus nueſtro embaxador, y q̄ ha querido entreuenir entre nosotros, y ſu Padre, y no a poca coſta ſuya, y no ſeria razō que lo que ofrece por nosotros dexaſſemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Ahora quiero lo llevar por otra via. Mirad hijas, ello ſe ha de cumplir q̄ queramos que no, y ſe ha de liazer ſu voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creed me, y hazed de la neceſſidad virtud. O Señor mio que gran regalo es eſte para mi, q̄ no dexaſſedes en querer tan ruyn como el mio, el cūplirſe vueſtra volūtat, o no. Buena eſtuiera yo Señor ſi eſtuiera en mi mano el cūplirſe vueſtra volūtat en el cielo, y en la tierra: aora la mia os doy libre mēte, aunque a tiēpo que no va libre de intereſſe, porque ya tēgo prouado, y gran eſperiēcia dello, la ganancia que es dexar libre mēte mi voluntad en la vueſtra. O amigas que gran ganancia ay aqui? O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noſter, en eſto que le ofrecemos. Antes que os diga lo q̄ ſe gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceys, no os llameys deſpues a engaño, y digays que no lo entendistes. No ſea como algunas religioſas que no hazemos ſino prometer, y como no lo cumplimos,

mos, ay eſte reparo de dezir, que no ſe entēdio lo que ſe prometia, ya puede ſer, porq̄ dezir que dexaremos nueſtra voluntad en otra, parece muy facil, haſta que prouandose ſe entienda que es la coſa mas rezia que ſe puede hazer, ſi ſe cumple como ſe ha de cumplir, es facil de hablar, y diſcultoſo de obrar: y ſi piēſaron que no era mas lo vno que lo otro, no lo entendieron. Hazeldo entender a las que acā hizieren profeſſion, por larga prueua, no piēſen que ha de auer ſolas palabras, ſino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Perlados, de que nos veen flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna ſuerte: acā no es aſſi, que ſabe el Señor lo que puede ſufrir cada vno, y a quien vee con fuerça no ſe detiene en cumplir en el ſu voluntad. Pues quiero os auifar, y acordar, que es ſu voluntad, no ayays miedo que ſea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas eſtas coſas de acā, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que days, y quiere os lo pagar bien, pues os da ſu Reyno, aun viuendo. Quereys ver como ſe ha con los que de veras le dicen eſto? Preguntaldo a ſu Hijo glorioſo, que ſe lo dixo quando la oracion del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirad ſi la cumplio bien en el, en lo que le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y perſecuciones: en ſin haſta que ſe le acabò la vida con muerte de cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas amaua lo que dio, por donde ſe entien de qual es ſu voluntad. Aſſi que eſtos ſon ſus dones en eſte mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas da eſtos dones, mas a los que menos, menos, y conforme al animo que vee en cada vno, y al amor que tiene a ſu Mageſtad. Quien le amare mu-

cho verà q̄ puede padecer mucho por el, al que amare poco, darà poco: tēgo yo para mi, que la medida de poder llevar gran cruz, o pequeña, es la del amor. Así, que hermanas si le teneys, procurà no seã palabras de cumplimiēto las que dezis a tan gran Señor sino esfuerzos a passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera days voluntad, es mostrar la joya, y yrla a dar, y rogar que la tomen: y quando estienden la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros, aunque no huiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las q̄ se lo dezimos en el Pater noster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quãtas acometemos a darfela. Es verdad que no nos da primero para que se la demos. Los del mūdo harto haran si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas diciendo, y haciendo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemosfela en la mano, y tornamosfela a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tã escasos, que valiera en parte mas que nos huieramos detenido en el dar, porque todo lo q̄ os he auisado en este libro, va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya en rendido lo mucho que importa. No digo mas en ello, sino dirè para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio a su eterno Padre, porque nos disponemos cumpliendolas, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino,

mino,

mino, y beuiendo del agua viua de la fuēte que queda dicha, porque sin dar nuestra volūdad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beuer desta agua. Esto es contemplacion perfeta, lo que dixistes os escriuiesse: y en esto, como ya tēgo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demas estorua, y impide, sino dezir: *Fiat voluntas tua*, Cumplase Señor en mi vuestra volūdad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisieredes: si quereys cō trabajos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshōras, y necesidades, aqui estoy, no boluerè el rostro Padre mio, ni es razon buelua las espaldas, pues vuestro Hijo dio en nombre de todos esta mi volūdad, no es razō falte por mi parte, sino que me hagays vos merced de darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hazer pues el me lo pidio: disponed en mi como en cosa vuestra, cōforme a vuestra volūdad. O hermanas mias, que fuerça tiene este don, no puede menos, si va con la determinacion que ha de yr, de traer a el todo poderoso a ser vno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad si quedareys bien pagadas, y si teneys buen maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con q̄ le hemos de seruir: y mientras mas determinaciō tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos leuāta de todas las cosas de acà, y de nosotros mesmos, para habilitarnos a recebir grãdes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tãto le

li 5

tiene,

tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vnido a si mesmo, comienza a regalarle con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarle de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela yr perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada. Esto es arrobaamiento, y comienza a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la suya con ella, porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den, y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sujeta a tantos inconuenientes, y embarços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deue, y es harto boua en fatigarse: porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que como digo, no tenemos que dar, sino lo recebimos: sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miré que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfecta, q̄ aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, que cõprehende en vn momen-

to, lo que en mucho tiempo no pudiera alcãçar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiso, que no penseys por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes si teniades deuocion, quedareys frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAP. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodiè.



Ves entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quã dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso, vio que era menester remedio, y asì pidenos al Padre eterno este pan soberano, porque dexar de dar lo dado, vio que en ninguna manera nos cõuenia, porque està en ello toda nuestra ganãcia. Pues cumplirlo sin este fauor vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, q̄ es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hãbre, sacaran mil razones para no entèder esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador q̄ es la voluntad de Dios querer tanto para su proximo como para si, no lo puede poner

poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn religioso que està mostrado à libertad y regalo, q̄ ha de tener cuenta cō que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras cō las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y q̄ es voluntad de Dios que cūpla sus votos, y mire que si da escandalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante, y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio aun aora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, cō el remedio que usò, no huuiera sino muy pocos que cumplieran esta palabra que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua*. Pues viendo el buē Iesus la necesidad, buscò vn medio admirable adonde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene: y en su nombre, y en el de sus hermanos dio esta peticion. El pan nuestro de cada dia danoslo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aueys dado, que tanto aueys de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buē Iesus lo q̄ auia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que auia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez sino cada dia, q̄ aqui se deuio determinar de quedarse cō nosotros: y como era cosa tan graue, y de tanta importancia, quiso q̄ viesse de la mano del eterno Padre: porq̄ aunque son vna mesma cosa, y sabia q̄ lo que el hiziesse en la tierra,

lo ha-

lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, toda via era tãta la humildad del buen Iesus en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendio que pedia mas en esto, q̄ pidio en lo demas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonoras y afrentas q̄ auia de padecer. Pues que padre huuiera Señor, que auendonos dado a su hijo, y tal hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno Señor si no el vuestro, biē sabeys a quiē pedis. O vala me Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre. Aun no me espanto tanto del buē Iesus, porque como auia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, auialo de cumplir como quien es: se que no es como nosotros: pues como sabe la cumpla con amarnos como a si mismo, así andaua a buscar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa este mandamiento. Mas vos Padre eterno como lo consentistes: porque quereys cada dia ver en tan ruynes manos a vuestro hijo, ya que vna vez quisistes lo estuiesse, y lo cōsentistes: ya veys como le pararò, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias: y quantas le deuen oy hazer a este santissimo Sacramento? en que de manos enemigas fuyas le deue de ver el Padre? que de desacatos destes hereses: O Señor eterno, como acerays tal periciò? como la consentis? No mireys su amor, que a trueco de hazer cumplidamēte vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexarà cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar Señor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su

costa?

costa: porque calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros: pues no ha de auer quien hable por este amantissimo cordero? He mirado yo como en esta petition sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide, q̄ nos deys este pan cada dia, y torna a dezir, Dad nos lo oy Señor. Es como dezirle, q̄ ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexé seruir cada dia. Esto os enterezca el coraçon hijas mias, para amar a vuestro esposo, q̄ no ay esclauo que de buena gana diga que lo es, y que el buen Iesus parece se honra dello. O Padre eterno, q̄ mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos a vuestro hijo? Venderlo, ya sabemos que por treynta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya que nos la puede dar: y así dize: Pan nuestro, no haze diferencia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntado cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

C A P. XXXIII. Prosigue en la mesma materia, es muy bueno para despues de auer recebido el santissimo Sacramento.

P VES esta petition de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, tornò a dezir, Danos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto.

esto. Cada dia me parece a mi, porque aca le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el cielo, si nos aprouechamos bien de su compañia. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desuéturados que se condenan, que no la gozaràn en la otra. No es a culpa del Señor, si se dexan vencer que el no los dexara de animar hasta el fin de la batalla: no ternan con q̄ desculpase, ni de q̄ quejarse del Padre eterno, porq̄ se le tomò al mejor tiempo. Y así le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia se le dexé ya passar entre los suyos, y puesto a los defacatos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le dio, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bõdad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estarse aqui cõ nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos, q̄ no pide mas de oy aora nueuamente, q̄ el auernos dado este pan sacratissimo para siẽpre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mätenimiento y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y q̄ sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, q̄ de todas quantas maneras quiere comer el alma, hallarà en el santissimo Sacramento favor y cõsolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecuciõ q̄ no sea facil de passar, si comẽçamos a gustar de los suyos. Pedid vosotras hijas cõ este Señor al Padre, que os dexé oy a vuestro esposo, q̄ no os veays en este mudo sin el, q̄ baste para tẽplar tã grã cõtento q̄ quede tan disfraçado en estos accidentes de pan, y vino, que es

harto

harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde que no os falte, y os dè aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengays cuydado las q̄ muy de veras os aueys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajays, y ganays de comer, mas no con el cuydado: no cureys gastar en esso el pensamiēto en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro esposo que elle terna simepre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo q̄ aueys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, q̄ yo no le suplicasse me diesse p̄a, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal. Asì que si de veras os days a Dios como lo dezis, el terna cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a seruir, que el tiene cuenta con contentar a su señor en todo, mas el señor està obligado a dar de comer al sieruo mientras està en su casa, y le sirue, saluo sino es tan pobre que no tiene para si, ni para el. Acà cessa esto, siempre es, y serà rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darfelo, y le ha de tener: Con razon le dirà que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener no haze cosa a derechas. Asì que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, no so-

tras

tras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, q̄ ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tã encubierto, se descubra a los del alma, y se le dè a conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que sustenta la vida. Pensays que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo m̄ajar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo se que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir a mi parecer. Y porque las marauillas que haze este santissimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, q̄ lo podia yo saber, y se q̄ no es mentira. Mas a esta auiala el Señor dado tan viuua fe, que quando oia a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reia entre si, pareciendole que teniēdole tan verdaderamente en el santissimo Sacramento como entonces: que, que mas se les daua? Mas se desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, quando comulgaua ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la fe, para (como creia verdaderamente que entrava este Señor en su pobre posada) defocuparse de todas las cosas exteriores quãto le era posible, y entrar se con el. Procuraua recoger los sentidos para que todos entendiesen tan grã bien: digo no embaraçassen a el alma para conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua con la

KK

Mada-

Madalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo, y aunque no sintiese deuocion, la fe la dezia que estaua bien alli, y estauasse alli hablando con el, porque si no nos queremos hazer bouasy cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos de la Passion, que le representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le yr a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena fazon, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que hara milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe viua, y nos dara lo que le pidieremos, pues está en nuestra casa: y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage: si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo sufriessè de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiessè parar en el, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla, todas las cosas de que acá hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna peccadorcilla como yo que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del. Debaxo de aquellos accidentes de pan está tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos. Parece está obligado a sufrirlo, pues se disfraçò. Quien osaria

ria llegar con tãta tibieza, tan indignamẽte, con tãtas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor su Sabiduria. Porque a los que vee que se han de aprouechar el se les descubre, q̄ aun que no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias. Estaos vos de buena gana con el, no perdays tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesus que le tégays compania. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazeys caso, ni tenays cuenta con quien está dentro de vos, no os quexeys sino de vos. Este pues es buen tiempo para que os enseñe nuestro maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto auays de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. Nolo seria, si tuuiessèmos vn retrato de vna persona q̄ quisiessèmos mucho, y la misma persona nos viniessè a ver, dexar de hablar cõ ella, y tener toda la cõuersaciõ cõ el retrato? Sabeys para quãdo es muy bueno y santissimo, y cosa en q̄ yo me deleyto mucho, para quãdo está ausète la misma persona, y quiere darnos a entender que lo está, cõ muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razón amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la querria

ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados estos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues tenays la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçõ, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir. que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras nose de a conocer, conforme al desseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys dessecar, que se os descubra del todo. Mas sino hazemose asõ del, sino que en recibiendo nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? hanos de traer por fuerza a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos al descubierro, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron: y asì harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos que es el, el que està en el santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le dessecan, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune porque se le de a conocer. No vea la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si.

si. Asì que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mudo, parece que lo mas presto que puede se da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. *Acaba la materia començada con vna esclamacion al Padre eterno.*



Eme alargado tanto en esto, aunq̃ auia hablado en la oraciõ del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importãte, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime asì el amor deste Señor: porque aparejãdonos a recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y ascondeys las manos, mal os podeys calentar, aunque toda via da mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es quercinos llegar a el, que si el alma està dispuesta (digo que està con desseo de perder el frio) y se està allí vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica que salte, la abraça toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, q̃ no os espanteys lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podra ser que os porma el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, por que sabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos

entender que ay mas deuociõ en otras cosas que aqui. Creedme, no dexeys este modo, aqui prouará el Señor lo que le quereys. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambié que de personas aurà que no solo quieren no estar con el, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de passar para que entienda q̄ le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá, por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra, porque a no auer ninguna, con razón no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tã Señor de sus seruos, que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tã cumplidamente muestra el amor. Pues Padre santo que estas en los cielos, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro está no auíades de negar cosa que tan biẽ nos está a nosotros) alguien ha de auer, como dixé al principio, que hable por vuestro Hijo, seamos nosotras hijas, aunque es atreuimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, q̄ pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa haziendo a los pecadores tan grã beneficio como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio para que no sea tan maltratado, y que pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don para que no vayan adelante tan grandísimo mal, y defacatos como se hazen en los lugares adonde estaua este santísimo Sacramento, entre estos Lutera-

nos, deshechas las Iglesias, perdidos tãtos sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios, o dad fin al mundo, o poned remedio en tan grauísimos males, que no ay coraçõ que lo sufra, aun de los que somos ruynes. Suplico os Padre eterno, que no lo sufrays ya vos: atajad este fuego Señor, q̄ si quereys podeys. Mirad que aun está en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejãtes. No lo hagays por nosotros Señor que no lo merecemos, hazeldo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no esté cõ nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcãçõ de vos que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexafsedes aca, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros: que si algo os aplaca, es tener aca tal prenda: pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga, mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soy la que os he enojado demanera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagays esta merced, pues por tãtas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed que fofsiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta nauue de la Iglesia, y saluadnos Señor mio

que perecemos.

CAP. XXXVI. Trata destas palabras: *Dimitte nobis debita nostra.*



DES viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros: y asi siguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y asi dize: Como nosotros las perdonamos. Asi que quien de veras huierre dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo lia de tener hecho, con la determinaciõ alomenos. Veys aqui como los Santos se holgauã con las injurias, y persecuciones, porq̃ tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. Que harã vnatan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone. Señor mio, si aurã algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entédido este punto, si las ay, en vuestro nombre les pido yo q̃ se les acuerde desto, y que no hagan caso de vnas cosas que llama agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas como niños, con estos puntos de honra. O vala me Dios hermanas, si entendiessemos que cosa es hõra, y en que estã perder la hõra. Aora no hablo con no-

stras,

stras, que harto mal seria no tener ya entendido esto, sino conmigo, el tiempo que me preciẽ de hõra, sin entender como era, y uame a el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho mirauan en estos pũtos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma, y que bien dixo quien dixo: Que hõra y prouecho no podiaa estar juntos, aunque no se si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor que nos sacò del. Pleaga a su Magestad que estè siempre tan fuera desta casa, como estã aora, porque Dios nos libre de monasterios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos se darã mucho a Dios. Mas mirad hermanas que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben y baxã en dignidades como los del mundo, y ponen su honra en vnas cosas que yo me espanto. Los Letrados de uen de yr por sus letras, que esto no lo se, el que hallegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filosofia, que es vn punto de honra, que estã en que ha de subir, y no baxar: y aun en su sesso si se lo mandasse la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornasse por el, y diria que es afrenta, y uego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleua razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos olui-

KK. 5

da,

da, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Ordē. Cosa es para reyr, o para llorar, que lleua mas razon, se que no manda la Orden que no rēgamos humildad? mandalo, porque aya con cierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardare imperfectamente: no estē toda nuestra perfeccion de guardarlo en esto, otras lo miraran por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir, aunque no subiremos por aqui al cielo, no ha de auer baxar. O Señor soys vos nuestro dechado, y maestro? si por cierto. Pues en que estuuo vuestra honra, honrado Maestro, no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte? no Señor, sino q̄ la ganastes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos perdido el camino si fuessimos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que estā la honra: y vernemos despues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonadnos Señor porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por

vos,

vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mias con que dize. Como perdonamos ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaccen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecē, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no fie mucho de su oracion, que al alma a quiē Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada, que no: no dixen bien, que si da, q̄ mucha mas pena le da la hōra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subitamente reynar entiēde que es este el verdadero camino, y haviſto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixen en otra parte deste libro, son grādes los trabajos de los contemplatiuos, que asī los busca el Señor gente experimentada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa q̄ passa no se detiene mucho. Si d̄ primer mouimiēto da pena vna grā injuria, y trabajo, aū no lo han biē sentido, quādo acude la razón por otra parte, q̄

parece

parece que leuanta la vadera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podra ganar mas delante de su Magestad de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser que ganara el en diez años, cō trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiēdo, que he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienē entendido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quando veen que tienē estima dellos. Así les acaece de su linage, que ya saben que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui, si gustassen ser de buena casta, es quando para mas seruir a Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena defengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efectos que he dicho a la postre, son de personas, y almas llegadas mas a perfeccion, y a quiē el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contemplacion perfecta. Mas lo primero que es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breue lo tiene quiē tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnion, y que sino tiene estos efectos, nifalle muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna illusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Pue-

de

de ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexede de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurio: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vio señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, o contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la aura, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos efectos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que estos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entienda de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determi-

nadamente dize a su Padre santo, que

perdonamos a nuestros

deudores.

(::)

CAP. XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como ballaremos de muchas maneras consolacion en ella.



Si cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Euangelical, bien como ordenada de tan buen maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la contemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, a la oracion mental, y de quietud, y vnion, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como auéis visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendiessemos: y hame parecido, que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiese pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò assi en confuso, para que los contemplatiuos que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los q̄ aun viuen en ella: y es bien q̄ viuan cõforme a sus estados, pidan

dan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y assi las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar que es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho. Los perfectos daran la voluntad como perfectos, y perdonaran con la perfeccion que queda dicha, nõ otras hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quiẽ dize, hazed vos esto Señor, y harã mis hermanos estotro. Pues a buen seguro que no falte por su parte, ò q̄ es muy buen pagador, y paga muy sin rassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, que como entienda nõ nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexen ricos. Es muy amigo, tratamos verdad con el, tratando con llaneza y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre da mas de lo que pedimos, sabiendo esto nuestro buen maestro, y que los que de veras llegassen a perfeccion en el pedir, auia de quedar tã en alto grado cõ las mercedes, q̄ les auia de hazer el Padre eterno, y entendiendo q̄ los ya perfectos, o q̄ vã camino dello, q̄ no temen ni deuen, como dizẽ, tienẽ el mudo de baxo de los pies, cõtento el Señor del, como por los efectos q̄ haze en sus almas, puedẽ tener grãdissima esperança que su Magestad lo està, y q̄ embeuidos en aquellos regalos, nõ querrian acordarse q̄ ay otro mudo, ni q̄ tienen contrarios (ò sabiduria eterna, ò buen enseñador, y que gran cosa es hijas, vn buẽ maestro sabio, temeroso, q̄ preuiene a los peligros. Es todo el bien que vn alma espiritual puede acadresser, porq̄ es gran seguridad. No podria encarecer

con palabras lo que importa esto) así que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caerá de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias a todos, mientras vivimos en este desierto, que son. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones, es de notar.

GRANDES cosas tenemos aquí que pensar, y que entender pues lo pedimos. Ahora mirad hermanas, que tengo por muy cierto los que llegã a la perfeccion, que no pidẽ al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro efeto muy cierto, y grãde de ser espíritu del Señor, y no ilusion en la contemplaciõ y mercedes que su Magestad les diere. Porque como poco ha dixẽ, antes los dessean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que estan mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Si no la ay, firuen con su sueldo, mas vein que no puedẽ medrar mucho. Creed hermanas que los soldados de Christo, que son los que tienen cõtemplacion,

no veen la hora que pelear. Nũca temẽ mucho enemigos publicos, y a los conocẽ, y saben que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siẽpre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nũca los bueluen el rostro, los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios que se transfiguran en Angel de luz, vienẽ disfrazados, hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos. Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, q̃ nos traygan engañadas, que se descubra la põçoña, que no nos escondan la luz. Y a la verdad, o con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podra ser que con esto hagan caminar mas apriessã, porque ceuados de aquel gusto estan mas horas en la oracion; y como ellos estan ignorantes que es el demonio, y como se veen indignos de aquellos regalos, no acabará de dar gracias a Dios, quedaran mas obligados a seruirle: esforçarse hã a disponerle para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad hermanas siempre humildad, y ved que no soys dignas de estas mercedes, y no las procureys. Haciendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por

aquí, pensando hazer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que el pretende hazer nuestro bien. Porq̄ mira su Magestad nuestra intencion, que es contentar le, y seruirle, estandonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo hijas que os dexa su Magestad regalar mucho de nadie, sino de si. Adon de el demonio puede hazer gran daño sin entender, es haziendonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados a seruir, aca parece que damos, y serui- mos, y que està el Señor obligado a pagar, y así poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaque ze la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud que nos parece la tenemos ya ganada. Y fin sentir pareciendo nos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal para lle- uarnos al infierno todas vezes, es que nos jarreta las piernas para no andar este camino de que comencè a tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo que es biẽ peligrosa esta tentacion, yo se mucho desto por experi- encia, y así os lo sabrè dezir, aunque no tan bien co- mo quisiera. Pues que remedio hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro Maes- tro, oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero de- zir otro alguno, que si nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la

verdad

verdad acaece muchas vezes, y no sin gran providècia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras hermanas? Pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy defa- sida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoy. Otras vezes me hallo tan afida, y de cosas que por vè- tura el dia de antes burlara yo dello, que casi no me co- nozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa q̄ succiè seruir a Dios no bolueria el rostro, y prouado es así que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo cõ el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Así vnas ve- zes me parece q̄ de ninguna cosa q̄ dixessen de mi, o me murmurassen, no se me daría nada, y he prouado algunas vezes ser así, que antes me da contento: vie- nen dias que sola vna palabra me affige, y querria yr- me del mûdo, porq̄ me parece me cãsa todo. Y en esto, no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y se que passa así. Pues si esto es así, quiẽ podrà dezir de si q̄ tiene virtud, ni que està rico? Pues al mejor tiẽpo que aya menester la virtud, se ha- lla della pobre. Que no hermanas, sino pẽlemos siẽpre lo estamos, y no nos aduendemos sin tener de que pa- gar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sa- bemos quando nos querra dexar en la carcel de nues- tra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por bue- nas, nos haze merced y honra, q̄ es el emprestar q̄ di- go, quedarãse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, q̄ firuiendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades: mas si no ay de veras esta virtud, a cada passo, como dicen, os dexarà el Señor, y es gran- dísima merced suya, que es para que la tẽgays en mu- cho, y entendays con verdad que no tenemos nada, q̄

Ll 2

no lo

no lo recibamos. Ahora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecemos en hecho de verdad, que lo sufriríamos: y así si estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiso no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prouea. Porque acaecerà que a vna palabra que os digan a vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufriredes, alabad a Dios, que os comienza a enseñar esta virtud, y esforçaos a padecer, q̄ es señal que en esto quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razon, porque aueys prometido pobreza con la boca, como el religioso, o porque en el coraçon lo quereys ser, como acaece a personas que tienen oracion. Ahora bien prometida la pobreza, o diziendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada: esto tengo, porq̄ no puedo passar sin ello, en sin he de viuir para seruir a Dios, el quiere q̄ sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y así hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho. Ahora vengamos a la prouea, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirado a las manos: y si ay cuydado, muy presto da señal, tiene demasiada rēta, entienda se, respeto de lo necesario, y no que si puede passar con vn moço, trayga tres, ponente

vn pleyto por algo dello, o dexaie de pagar el pobre la brador, tanto de affosiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y sino tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y q̄ le falte no se le da mucho: tienelo por cosa acaefloria, y no principal: como tiene pēsamiētos mas altos a fuerças de braços, se ocupa en esto. Pues vn religioso, o religiosa, que ya està aueriguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes, mas si ay quiē se lo dè, por marauilla le parece le sobra: siēpre gusta de tener algo guardado: y si puede tener vn abito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna cosilla q̄ pueda empeñar, o vender, aunq̄ sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecedora de mi, que esto es lo q̄ prometistes, descuydar de vos, y dexarlo a Dios: venga lo q̄ viniere: porque si andays proueyēdoos para lo por venir, mas sin distraerros tuvierades renta cierta: aunq̄ esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho, para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porq̄ con pensar que la tenemos, estamos descuydados y en ganados q̄ es lo peor. Así nos acaece en la humildad, q̄ nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasiō de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis, y hazeyse se entenderà q̄ no soys humilde, porq̄ si algo os viene para mas honra, no lo desechays,

ni aun los pobres q̄ hemos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan así, que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: así en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras sí, es muy conocida cosa. Mas tornaos a auisar, que aunq̄ os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecē mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus proximos.

Cap. XXIX. Profigue la mesma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los confessores.

PUES guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular por no lo merecer, les pone el demonio, y quando llegan al santissimo Sacramento, en sí se aparejan bien, o no, se les va el tiempo que auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino de ha-
zer

zer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dirè, porq̄ alguna vez podra ser humildad, y virtud tenernos por tan ruyn, y otras grandissima tentacion. Porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassossiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sossiego. Aunque vno de verse ruyn entienda claramente merece estar en el infierno, y se affige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suauidad en sí, y cõtento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse abueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando así os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponelo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreys hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas, harto serà si conoceys es tentacion. Así es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays escondiendo del

confessor, o Perlado, o si diziendoos que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentacion, procurad aunque mas pena os de, obedecer, pues en esto esta la mayor perfección. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y q̄ mas gusto me dá las cosas de Dios: esta, si es a los principios es muy mala, porq̄ có esta seguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios q̄ no sea muy peor la recayda. Porque como el demonio ve que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder para que no se leuante. Así que aunq̄ mas gustos, y prendas de amor el Señor os de, nunca andeys tan seguras que dexeys de temer que podeys tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar essas mercedes y regalos con quien os de luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado que en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeys en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querays, ni tégays este auiso, lo hareys aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entédamos lo poco que somos, no me quiero detener mas, porque muchos libros hallareys destos auisos. Lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengan, que con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas essas traycio-

nes quien las entenderà? Dios mio siépre hemos menester pedir os remedio, de zidnos Señor alguna cosa, para que nos entendamos, y aseguremos, ya sabeys q̄ por este camino no van los muchos, y si han de yr con tantos miedos, yran muy menos. Cosa estraña es esta, como si a los que no van por camino de oracion, no tē raste el demonio, y que se espanten mastodos de vno que engaña mas llegado a perfeccion, que de cien mil que veen en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tã poquissimos a los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster como queda dicho, que como cosa nueva, y no vsada dá admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo continuo que veen, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, o casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les está a ellos bien, q̄ pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten: porque sino es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estan en el cadahalfo mirando el toro, o los q̄ andan poniendosele en los cuernos. Esta comparaciō he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo hermanas de yr por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ay na os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicafelo, y pedifelo, como hazeys tantas vezes cada dia en el Pater noster.

Cap. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, yremos seguros entre tantas tentaciones.

PVES buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como viuir sin mucho sobrefalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestad, es amor, y temor, que el amor nos harà apresurar los passos, y el temor nos harà yr mirando adonde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropezar como caminamos todos los que viuimos: y con esto a buen seguro que no seamos engañadas. Direysme que en que veys que teneys estas virtudes tan grandes, y teneys razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porq̄ siendolo de que tenemos amor, lo estaríamos de que estamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas señales que parece q̄ los ciegos las veē, no estan secretas, aunq̄ no querays entēderlas, ellas dā voces que hazen mucho ruydo: porq̄ no son muchos los que con perfección las tienē, y así se señalan mas: como quien no dize nada. Amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno amā, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas q̄ sean dignas de amar. Pensays que es posible los q̄ muy de veras aman a Dios, amar vanidades ni riquezas, ni cosas del mūdo, ni deleytes, ni hōras, ni tienen contiendas, ni andan con envidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al amado,

do, andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entēder como le agradarā mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible estē muy encubierto: sino mirad vn san Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò a entenderse que estaua enfermo de amor, este fue san Pablo: la Madalena desde el primero dia. Y quan bien entendido. Que esto tiene que ay mas y menos: y así se da a entender, como la fuerza que tiene el amor, si es poco, da se a entender poco: si es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, siempre se entienda. Mas de lo que aora tratamos, que es de los engaños, y ilusiones que haze el demonio a los contemplatiuos, no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, o ellos no seran contemplatiuos: y así se da a entender mucho, y de muchas maneras: es fuego grande, no puede sino dar grā resplandor: y si esto no ay, anden con gran recelo, creā que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliqué al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, fugetas al confessor, y tratando con el con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor, creed que si no andays con malicia, ni teneys soberuia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunq̄ mas cocos, y ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirè andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan, porque ya que no puede ganaros, alome-

nos procura hazeros algo perder, y que pierdan los q̄ pudierā ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruyn, y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes q̄ tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pēfays que le importa poco al demonio poner estos temores: no sino mucho, porque haze dos daños. El vno que atoriza a los que lo oyen, de llegar se a la oracion, pensando q̄ han de ser tambien engañados. El otro que se llegarían muchos mas a Dios, viendo que es tā bueno, como he dicho, que es posible comunicarse aora tanto con los pecadores: poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Así, que hermanas, quādo entre vosotras vieredes alguna a quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto penseys q̄ està segura, antes le ayudad cō mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Así q̄ no dexareys de entender este amor adōde està, ni se como se puede encubrir: pues si amamos aca a las criaturas, dizen ser imposible, y que miētras mas hazen por encubrirle, mas se descubre siendo cosa tan baxa, q̄ no merece nombre de amor, porque se funda en no nada. Y es asco poner esta comparacion, y auiafe de poder encubrir vn amor tā fuerte como el de Dios, tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar, fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierto

bierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor: O vala me Dios, que cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro, a quien lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le dè a entender antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa a la hora de la muerte, ver que vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas: seguras podremos yr con el pleyto de nuestras deudas, no serà yr a tierra estraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, que esto tiene mejor con todo lo demas que los quereres de aca, que en amandole estamos bien seguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo biē, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, eac luego en ellas: que mal descanso le viene: que despedaçada yrà al infierno: que multitud de serpientes de diferētes maneras: que temeroso lugar: que desuerturado hospedage: pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de yr alla) pues posada para siēpre sin fin, que pensays sentirà aquella triste alma: Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios, esforcemonos a hazer penitencia en esta vida: mas que dulce serà la muerte de quien dè todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de yr al purgatorio, como desde aca aun podria ser q̄ comiēce a gozar de la gloria. No verà en si

en su temor, sino toda paz, y que no lleguemos a esto hermanas siendo posible, gran couardia serà, suplique mos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea adòde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

Cap. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

COMO me he alargado: Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que serà tenerle: O Señor mio, dadme le vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa de ella, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y assi no durarà el edificio. No se porque nos espantamos, quando oyo dezir aquel me pagò mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto ve reys quien es el mundo, que en esse mesmo amor os da despues el castigo: y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayays traydo embeuida en juego de niños. Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco biẽ, y quisiera os le dar a conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratã: aunq̃ quiero que entcadays, que a los principios no està tan
creci-

crecido, sino es algunas personas, a quien como he dicho, da el Señor en breue tanto, y las sube a tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes. Vase creciendo poco a poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion, que es de lo que mas aora aqui tratamos, el temor de Dios tambien anda muy al descubierta, como el amor no va disimulado, aun en lo exterior: aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las verán andar descuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no harán de aduertencia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones q̃ yo querria hermanas que temièsemos mucho, y supliquemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es lo q̃ haze al caso, este temor es lo que yo desseo que nũca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclauos infernales esten atados, que en fin todos le han de seruir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotras de toda voluntad. Assi q̃ teniendole contento, ellos estaràn a raya, no harán cosa
con

con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y auiso, que importa mucho, que no descuydeys, hasta que os veays con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos de aduertencia, que de otra fuerte quien estará sin hazer muchos: mas ay vna aduertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y aduirtiendose es todo vno, que no nos podemos entender: mas pecado muy de aduertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no se como tenemos tanto atreuimiento, como es yr contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece a mi es pecado sobre pensado, y como quien dize: Señor, aunque os pese haré esto, ya veo que lo veys, y se que no lo quereys, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad: y que en cosa desta fuerte ay poco? a mí no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, quan graue cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengays, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y com-

pañias,

pañias, que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huyr de donde huuiere platicas que no sean de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará vna ofensa a Dios, aunque despues se cayga alguna vez, (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon, quando esto que he dicho entendamos de nosotros: no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas: porque las que antes que tuuiessedes este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daran para amar a Dios, y alabarle, porque os libre de aquello que veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo fereys para que se vayan a la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hazer honra acacee esto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensando de donde verna, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el, deue ser, que assi co-

M m

mo

mo aca, si tenemos vn amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hazerle agrauio delante del que saben que lo es. Y como aqui està en gracia, la misma gracia deue hazer que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiendo ha de sentir, con ofender a Dios. El caso es, que yo no se la causa, mas de que es muy ordinario esto: assi que no os apreteys, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y a las vezes da en ser escrupulosa, y veysla aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya que no dè en esto, serà buena para si, mas no llegará muchas almas a Dios, como veen tanto encogimiento, y apretura: es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana, por no verse en semejante apretura de llevar el camino que vos lleuays, aunque conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad por aprouechar el proximo, tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego os pareceran imperfectos: si tienen alegría santa, parecerá dissolution, en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion continua, y muy de mala deliçtiõ, porque es en perjuizio del proximo. Y pensar que sino van todos por el modo que vos encogidamente, no van, tambien es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que auays de hablar, y es razon hableys, por miedo de no exceder en algo, no osareys, sino por ventura dezir bien de lo que sería muy bien abominassedes. Assi, que hermanas todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios, procurá ser

afables,

afables, y entender de manera con todas las personas que os tratasen, que amen vuestra conuersacion, y deseen vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus hermanas, que aunque sintays mucha pena, sino van sus platicas todas como vos las querriades hablar, nunca os estrañeys dellas, y assi aprouecharays y sereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas. Assi que hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias, como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el anima, y el animo que se podran perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender a Dios: no dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacara muchas imperfecciones, que el demonio le porna por otras vias: y como he dicho, no aprouechara a si, y a las otras tanto como pudiera. Veys aqui como cõ estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos yr por este camino sossegados, y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras viuiamos, porque sería gran peligro, y assi lo entendio nuestro enseñador, que en el fin desta oracion dize a su Padre estas palabras, como quien entendio bien que eran menester.

Cap. XLII. En que trata destas postreras palabras:

Sed liberanos à malo.

PARECEME tiene razon el buen Iesus, de pedir al Padre nos libre del mal, esto es, de los peligros, y trabajos desta vida, por lo que toca a nosotros, porque en quanto vivimos corremos mucho riesgo: y por lo que toca a si. Porque ya vemos quan cansado estaua desta vida, quando dixo en la Cena a sus Apostoles, Con desseo he desseado cenar con vosotros, que era la postrera Cena de su vida, adonde se vee quan sabrosa le era la muerte. Y agora no se cansaràn los que han cien años, sino siempre con desseo de viuir, mas a la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino vna continua muerte, siempre trayendo la que le auian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si aca, a vna que tenga caridad le es esto gran tormento, que seria en la caridad sin tassa, ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre que le librasse ya de tantos males, y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del: y assi añadio, Amè: que en el entiendo yo que pues con el se acaban todas las cosas, pidió a' Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre: y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir Señor, es, no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de lleuarme a donde

adonde estan todos los bienes, que esperan ya aqui aquellos a quien vos aueys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viuua fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado. El pedir el esto con desseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es vn gran efeto para los contemplatiuos, de que las mercedes q̄ en la oracion reciben son de Dios. Assi que los q̄ lo tuuieren tengãlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo q̄ no se tome por esta via) sino q̄ como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansanme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estar adonde no los gozen a sorbos, y que no quieran estar en vida, adonde tantos embaraços ay, para gozar de tanto biẽ, y que desseen estar adonde no se les ponga el sol de justicia. Haraseles todo escuro, quanto aca despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha comenzado a gozar, y le han dado ya aca prendas de su Reyno, adonde no ha de viuir por su voluntad, sino por la del Rey. O quan otra vida deue ser esta para no dessear la muerte! quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, a lo que es la voluntad de Dios! ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, aca nos inclinamos a lo que se acaba: quiere q̄ queramos cosas grandes, y subidas; aca queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla hijas sino suplicar a Dios nos libre para siẽpre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion, esforcemonos a pedir la peticiõ: que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença seria

pedir a vn gran Emperador vn marauedi: Y para que acerremos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen. Aora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando a vosotras, y a mi, el camino que comencè a deziros, dandome a entender lo mucho que pedimos, quando dezimos esta oracion Euangelica: Sea bendito por siempre, que es cierto que jamas vino a mi pensamiento, que auia tan grandes secretos en ella, que ya aueys visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente a beuer de la fuente de agua viua, que estaua al fin del camino: y es assi, que salida della, digo desta oracion, no se ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender hermanas, la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer, si lo entendiesen por esta oracion, podriã sacar mucha doctrina, y consolarse en ella. Pues depređamos hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buẽ Maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradece felo vosotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tã miserable. Si el padre Presentado fray Domingo Bañes, que es mi confessor, a quien le darè antes que le veays, vicre q̄ es para vuestro aprouechamiento, y os le diere, consolar me he que

que os consoleys, sino estuuiere para que nadie le vea tomareys mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandastes, que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hazemos, Amen,
Amen.



AVISOS DE LA MADRE TERESA DE Iesus para sus Monjas.

L a tierra que no es labrada, llevar à abrojos, y espinas, aunque sea fertil, así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien: como de religiosos, sacerdotes, y hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propia de sí misma.

Acomodarse a la complision de aquel con quien trata: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin hazerse todo a todos, pa-

ra

ra ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Nunca escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage: sino tiene esperança que aura prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se evitan palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirmar cosa sin saberlo primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome

y tome para sí lo bueno que dixere.

A tu superior, y confessor descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beuer, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiese viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho una alma.

Lamas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas biẽ aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que se para su honra, y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatina.

Siem-

Siempre te ymagina sierua de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respeto, y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcançarás la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de sí, y esto haga con grande feruor, y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande provecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor

ñor



ñor le comunicare: y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coracon de todas las cosas, y busque, y hallar à a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podrá encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino cõ grande necesidad: mi secreto para mi, diz e san Francisco, y san Bernardo.

De la comida, si està bien, o mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

Consi-

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della que es Dios, y los cõbidados que son los Angeles: alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deue mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necesario, y con gran reuerencia.

Amas hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno a otro, por que es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro. sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo q̃ te manda.

En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida, assada, para llo- rarla, y la tibiez a presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir cõ temor,

que

que es causa de grandes bienes.

Lo que le diz en los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Íamas dexé de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

V se siépre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siédo tan miserable ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siédo superior reprehēda a nadie
con

con ira, sino quando sea passada: y assi aprouechar a la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y assi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar cō su confessor, espiritual, y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de san Ioseph, que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veras

quan

192 Auisos de la M. Teresa de Iesus.
quan presto el Señor te fauorece.

*Tus tentaciones, e imperfecciones, no comu-
niques con las mas desaprouechadas de casa,
que te haras daño a ti, y a las otras, sino con
las mas perfetas.*

*Acuerdate que no tienes mas de vn al-
ma, ni has de morir mas de una vez, ni tie-
nes mas de una vida breue, y una que es par-
ticular, ni ay mas de una gloria, y esta eterna,
y daras de mano a muchas cosas.*

*Tu desseo sea de ver a Dios: tu temor, si le
has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu go-
zo, de lo que te puede llevar allà, y vivirás
con gran paz.*

Deo gratias.

LIBRO

L L A M A D O
C A S T I L L O I N T E -
R I O R , O L A S M O R A D A S ,
E S C R I T O P O R L A M A D R E
T e r e s a d e I e s u s , f u n d a d o r a d e l a s
D e s c a l ç a s C a r m e l i t a s ,
p a r a e l l a s .



EN MADRID,

En la imprenta Real,

M. DC. VII.



